HOMILETICA

Publicación cuatrimestral de «Sal Terrae»

MAYO-AGOSTO 1961 - N.º 21 (514)

SUMARIO

Depósito Legal - SA - N.º 16 - 1958

EDITORIAL «SAL TERRAE»

Calle Guevara, 20 Teléfono 22617 Apartado 77 Santander (España)

ENERO						
D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31	--	--	--	--

FEBRERO						
D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	--	--	--	--

MARZO						
D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	--
--	--	--	--	--	--	--

ABRIL						
D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	--	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	--	--	--	--	--	--

MAYO						
D	L	M	M	J	V	S
--	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31	--	--	--

JUNIO						
D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	--

JULIO						
D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	--	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31	--	--	--	--	--

AGOSTO						
D	L	M	M	J	V	S
--	--	1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31	--	--
--	--	--	--	--	--	--

SEPTIEMBRE						
D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

OCTUBRE						
D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31	--	--	--	--

NOVIEMBRE						
D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	--	--
--	--	--	--	--	--	--

DICIEMBRE						
D	L	M	M	J	V	S
--	--	--	--	--	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31	--	--	--	--	--	--

CALENDARIO PARA 1961

Sagrada Familia, 8 Enero.
Septuagésima, 29 Enero.
Miércoles de Ceniza, 15 Febrero.
Viernes de Dolores, 24 Marzo.
Viernes Santo, 31 Marzo.
Domingo de Pascua, 2 Abril.
Ascensión, 11 Mayo.
Pentecostés, 21 Mayo.
Santísima Trinidad, 28 Mayo.
Corpus Christi, 1 Junio.
Corazón de Jesús, 9 Junio.
Cristo Rey, 29 Octubre.
Domingo 1.° de Adviento, 3 Diciembre.

Advertencias:

En este número hemos procurado complacer a los sacerdotes, que nos piden pongamos sermones de fiestas, aunque sea con merma de Homilías y Sugerencias.

A la vista tengo tres cartas muy recientes de tres sacerdotes, pertenecientes a las diócesis de Tarragona, Barcelona y Salamanca.

DICEN: El uno nota que encuentra la revista «excelente y muy práctica, pero no totalmente práctica» y es por la razón apuntada.—El otro observa que precisamente se suscribió a la revista «para poder tener las explicaciones de las fiestas de precepto, que no encuentra en otros homiliarios».—El tercero explica: «Estas festividades, a que me refiero, son entre otras: Nuestra Señora del Rosario, Santa Teresa de Jesús, Virgen Milagrosa, fiesta Catequística, San Antonio Abad, Nuestra Señora de las Candelas, San Francisco Javier, San José, La Anunciación, Pláticas para el día de la Primera Comunión de Niños, Virgen de Fátima, Sagrado Corazón de Jesús, San Pedro, Santiago Apóstol, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Asunción, Corazón de María, etc.»

Procuraremos complacer, en cuanto se pueda, pero para esto tenemos precisamente MI FICHERO y PETALOS, verdaderas enciclopedias de predicación y meditación.



7 de Mayo

Domingo 1.° de Mayo

V DE PASCUA

Otra sería nuestra vida, si pidiéramos

Evangelio.—(Juan, 16, 23-30).—Jesús se despide de sus discípulos. Como suprema recomendación les encarga orar: "Pedid al Padre cuanto necesitéis, que se os concederá. Pedid para que vuestro gozo sea completo. Yo también rogaré al Padre, aunque el Padre os ama, porque vosotros me habéis amado."

Explicación.—También la Iglesia, al prepararnos para la subida de Jesús al cielo en la Ascensión, nos exhorta a recordar este consejo de Jesús a sus discípulos.

Veía Jesús la tristeza de los suyos, cuando partiera al cielo. Como un padre cariñoso deja a sus hijos algún regalo, para combatir el dolor de su partida y ausencia, así lo hace Jesús. "Para que vuestro gozo sea completo."

Nuestro gozo sería completo y nuestra vida sería un éxito, si supiéramos pedir, hacer oración. Es una vergüenza para los cristianos que amemos tan poco la oración, apenas si la apreciamos y la practicamos. Y es la gran doctrina de Jesús, la gran recomendación del Evangelio.

Por eso alcanzamos tan poco en nuestra vida espiritual, carecemos de tantos bienes, y peligra tanto nuestra salvación.

Hablemos hoy de la oración:

1.°) fuente perenne de gozo,

3.°) base de nuestra seguridad en vida y en muerte.

Punto 1.°—La oración, fuente perenne de gozo.—"Vuestro gozo con la oración —dice Jesús— será completo." Nuestra vida

cambiaría con un gozo y alegría constante, aun en medio de las luchas inevitables, con la oración.

Sus frutos para nuestra vida serían preciosos:

—La oración nos tiene siempre cerca de nuestro Padre Dios y nos hace descansar en sus brazos, plenamente confiados en su amor y colgados de sus beneficios.

—La oración despierta en nuestra alma ese sentimiento pacificador de que Dios es nuestro Padre, que tanto nos cuida, nos defiende, nos guía, siembra en nosotros la paz, el optimismo, la esperanza...

—La oración pone a nuestra disposición los inmensos beneficios de Dios. Según la divina promesa, el Señor no puede por menos de concedernos lo que le pedimos o lo que necesitamos para nuestro bien. Y cuanto más oramos, más recibimos. Y la primera gracia es el consuelo de nuestro espíritu.

—La oración nos fortalece contra nuestros enemigos; así las tentaciones se vencen con facilidad; las penas se llevan con resignación; se aleja de nuestros espíritus la desesperación y amargura que inspira la vida moderna... Así los males de la vida no pesan tanto sobre el espíritu.

Se comprende la verdad de la palabra de Jesús: "Vuestro gozo será completo", sabiendo que la alegría viene del cielo y el Señor siente un gran amor por los que se le unen por medio de la oración.

Punto 2.°—La oración, preocupación constante del cristiano.—Jesús nos recomendó orar siempre, sin interrupción. Para cumplir este consejo del Señor, debiéramos vivir en continua oración. ¡Hay tantas razones para permanecer siempre en oración!

—¿No estamos todos los días necesitados de infinitos beneficios y auxilios de Dios?—Nuestra constante necesidad debe tenernos siempre unidos con Dios por la oración.

—¿No nos preocupa el bien del mundo, las grandes necesidades de las almas, los intereses altos de la Iglesia? Apenas si podemos hacer nada con nuestras obras, pero con la oración podemos conseguir lo que intentamos. Es el gran medio para solucionar cuanto deseamos.

—Pensando que la oración es la comunicación con Dios, nuestro Padre, ¿seremos buenos hijos de Dios, si apenas hablamos con El, si no hacemos oración? El hijo que más ama a su Padre, más le trata. Y también quien más le trata, más le ama. Así pasa con Dios en nuestro trato. Si le amamos, no podemos por menos de tratar con El en la oración.

—La oración es consuelo de nuestras penas. ¡Qué aliento en
2.°) preocupación constante del cristiano,
nuestras diarias penas, si frecuentáramos la oración! Sabríamos dominar estos sentimientos humanos que tanto combaten la paz del alma...

Punto 3.º—La oración, base de nuestra seguridad en vida y en muerte.—Otra razón, para que la oración sea gozo completo.

Entre los grandes medios, que la Religión nos ofrece para lograr del cielo lo que necesitamos en la tierra, está la oración.

—Los Santos todos ponían su confianza en la oración, sobre sus buenas obras, para obtener los bienes que necesitaban.

San Agustín dice que quien sabe bien orar, sabe bien vivir. Como si entendiera que para vivir bien, era preciso orar bien.

También afirma que "quien ora se salva", como si le pareciera imposible la eterna condenación para quien sabe orar.

San Alfonso decía que no se fiaba de sus buenas obras, de las que había hecho en su vida; su única confianza estaba en la oración. Por eso no cesaba de orar y orar constantemente.

—La oración es perfecta garantía de éxito en la vida, porque todo depende de la ayuda segura de Dios, que no puede negarnos, después de habérnoslo prometido.

—La oración es certeza de salvación en la muerte. Aun humanamente se comprende. Si a cualquier persona humana le repitiéramos las súplicas que al Señor hemos hecho con los mil Padrenuestros y a la Virgen con las innumerables Avemarías, que le hemos rezado, no dejaría de acudir en nuestro auxilio en la vida y en la muerte.

Y esto ¿vamos a ponerlo en duda, tratándose de Dios, que se ha dignado ser y mostrarse nuestro Padre, y tratándose de la Virgen, que siempre ha aparecido ante los hombres como Madre amantísima?

Quien más hace oración, más se convence de la eficacia de la oración; más seguridad tiene para la hora de la muerte. Es gracia especial que lleva consigo la oración.

Conclusión.—No sería extraño que cualquiera se obsesionara por la oración. Magnífica obsesión. No habría cosa para todos más beneficiosa.

Y esa persona sería la más rica en bienes espirituales, la más conforme con su estado, la más resignada en sus dolores, la más esperanzada para su vida eterna.

Oremos sin cesar, que nunca tendremos menos de lo que hayamos esperado en la oración. La fuerza de la oración es tan real como la de la gravedad.

¡Plena confianza en la oración!

Sugerencias al evangelio.

1.—*Pide Trapenses que oren.*—Favier, Obispo de Pekín, pedía a Europa Trapenses que, libres de todo ministerio, se consagrasen a la oración y a la penitencia. Más tarde podía informar: «Al fin hemos llegado a penetrar en una región, hasta ahora inabordable, y se lo atribuyo a nuestros queridos Trapenses.»

2.—Ver MI FICHERO: Oración, Rogativas.—PETALOS: Oración.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Resuene por doquiera con gran júbilo que el Señor ha liberado a su pueblo; ensálcele toda la tierra.—*Col.*—Ayúdanos, Señor, a tener buenos pensamientos y a ponerlos por obra.—*Ep.*—El Apóstol Santiago nos exhorta a guardar la ley del Señor, no contentándonos coñ escucharla.—*Al.*—Jesucristo resucitado deja el mundo para volver al Padre.—*Ev.* (Homilía) —*Of.*—Bendito sea el Señor que no permitió resbalaran mis pasos; bendito que escuchó mi plegaria.—*Sec.*—Por estas piadosas ofrendas lleguemos un día a la gloria celestial.—*Com.*—Ensalzad sin cesar al Señor; pregonad continuamente que nos ha salvado.—*Post.*—Por la Sagrada Comunión concédenos, Señor, desear lo bueno y conseguirlo.

Avisos.—8 de Mayo, Lunes, 9 Martes y 10 Miércoles. Rogativas.
11, Jueves.—Ascensión del Señor. Es fiesta de precepto.
13, Sábado.—Comienza la novena del Espíritu Santo.

Retiro espiritual de Mayo

MEDITACIÓN

Apostolado en la familia

MAYO 4. SANTA MÓNICA

Introducción.—1.—Un día estando Sta. Mónica en oración triste y afligida por la vida de su hijo Agustín, tiene una visión. Ve venir hacia ella, un ángel resplandeciente, que le pregunta el por qué de sus lágrimas. Mónica le contesta que la causa no es sino la perdición de su hijo. Y el ángel le hace ver que un día su hijo estaría al lado de ella y se convertiría.

2.—Un santo Obispo, a quien visitó Santa Mónica pidiendo oraciones por su hijo, le contestó:

"Vete en paz, mujer, y que Dios te dé vida. No es posible que hijo de tantas lágrimas perezca."

I. Apostolado dentro de la familia.

1.—*El primer apostolado de Jesucristo* fue su propia familia..

Nadie recibió tantas gracias como la Virgen la *llena de gracia.*

Nadie fue redimida antes que ella, preservada del mismo pecado original.

Y después de la Virgen, San José: padre adoptivo.

Para ellos fueron los mejores ejemplos, los mejores consejos.

2.—*Y luego los apóstoles.* Un día se pondrá Jesús a orar, y su postura y su conducta les hará decir a los discípulos:

Maestro, enséñanos a orar (Mt. 11, 1).

3.—Tres hijos tuvo Santa Mónica: San Agustín, San Navigio y Santa Perpetua. Además de haber convertido a su marido Patricio. Patricio era pagano. Con su paciencia, con sus consejos... consigue al fin convertirle.

4.—*La esposa y el marido* tienen obligación de trabajar por la conversión de su consorte.

Canon 1.062: *"El cónyuge católico tiene obligación de procurar con prudencia la conversión del cónyuge acatólico.*

Hay muchos esposos católicos porque bautizados, pero paganos o herejes en su conducta moral, en su vida profesional... Tan necesitado está de conversión como el pagano...

5.—*Ya que el precepto de la caridad* que obliga a socorrer al prójimo que se halla en grave necesidad, sea temporal, sea espiritual obliga primero para con nuestros más prójimos. Sería ilusión que un hijo o una hija se dedique al apostolado, sea en Acción Católica o en otra asociación y descuide a sus padres y a sus hermanos...

6.—*Dice el Señor* (Mt. 5, 15) que la luz no es para ponerla debajo del celemín, sino para alumbrar *a todos los que están en casa.* Ilusión lamentable querer ser luz del mundo y que nuestra luz no alcance a alumbrar ni a los que están alrededor de nosotros.

7.—*Decía Gabriel y Galán:*

El hijo en casa ha de ver
ejemplos de bien obrar
ejemplos de bien hacer
ejemplos de bien hablar.

8.—*Y alguien ha dicho* que el centro de gravedad de toda la educación es el buen ejemplo.

II. Cómo ser apóstol en la familia.

1.—*Siendo un ángel,* por la obediencia —por el buen carácter. Mal podrá denominarse apóstol de la doctrina de Cristo quien es un verdadero demonio por su genio, por su rebeldía, sus caprichos... Mal convencerá a su marido, a su padre, quien no sea un ángel dentro de casa.

2.—De Santa Mónica se ha escrito: *"El tacto* de su santidad y de su *silencio* transformó el infierno de su hogar en un remanso de concordia. Bien pudo atestiguarlo la propia suegra en cuya casa vivió. Era pagana, de mal genio, acogía todas

las calumnias contra la nuera, fomentó los celos con su malquerencia y su astucia.

Pero Santa Mónica a nadie la da a saber los malos tratos recibidos en casa, disimula. Con su ejemplo, y el prestigio de su conducta llega a superarlo todo, odia los chismes, las disputas... Al fin vence la rudeza del corazón del marido y quiebra el rencor de la suegra.

3.—Una cosa hubo que contribuyó al derrumbamiento moral de San Agustín, la indiferencia a su padre, que nada se preocupa por la conducta del hijo; que sólo le interesaba las buenas notas en los estudios y los aplausos.

4.—El apostolado de la familia ha de ser sobre todo *por el ejemplo.*

Predicaba en cierta ocasión San Francisco de Sales. Una señora protestante apenas le oye tres o cuatro sermones se convirtió al catolicismo. Lo que la movió a convertirse fue el tenor de vida del Santo.

Dicha señora al volver a Ginebra, preguntada por un pastor protestante cómo podía ella que no había estudiado, darse cuenta de que eran los católicos los que tienen razón, respondió:

—Quiero tener la religión que tiene el señor De Sales.— La fuerza del apostolado del ejemplo.

5.—En las constituciones de Las Carmelitas se da este consejo tan hermoso como práctico: que en la tablilla de los oficios de la limpieza de la casa se ponga en primer lugar el nombre de la priora, a fin de que en todas las cosas dé buen ejemplo.

III. Necesidad del Apostolado en la familia.

1.—Muchas veces las familias están cercadas por un verdadero telón de acero, son islas, son pequeñas naciones con las fronteras cerradas. Es necesario —valga la palabra— un espía, un quinta-columnista, una que haga de cabeza de puente para entrar en aquel hogar.

2.—Muchos hogares están herméticamente cerrados al sacerdote por prejuicios, por una educación antirreligiosa.— Al sacerdote se le niega la entrada. Hace falta un seglar que vestido de paisano entre a predicar... y nadie mejor que el hijo... el sobrino... el marido.

3.—Cuántos enfermos que mueren sin sacramentos porque no hay uno de la familia que lo anime, antes al contrario, hay miedo de asustarle...

Cuántos que rezarían a diario si hubiera quien por las buenas los animara.

Cuántos moribundos harían el acto de contrición a la hora de la muerte si hubiera quien se lo sugiriera al oído.

4.—Sugería ella a su padre político cuando se encontraba próximo a la muerte.

—Acuérdese de Dios.

—Hija, sabes que siempre he contado con Dios. Y en aquella casa fría como el hielo nadie podía entrar con una idea religiosa, porque él era profesional de la irreligión. Gracias a la hija política.

5.—Fue una sirvienta —la única persona que tenía fe en aquella casa— quien le convenció que tenía que devolver aquel dinero robado en tiempo de la guerra española a la patria.

Nadie más estaba en el secreto y nadie podría llegar al santuario de aquel corazón más que ella.

Conclusión. —1.—Seamos luz, que alumbre al menos nuestra casa.

2.—Seamos sol, que dé sabor cristiano a todo nuestro ambiente familiar.

3.—Abramos en casa una ventana, o una puerta, o un corazón a Cristo.

4.—Suba al menos de nuestra casa una oración —como incienso— o algún sacrificio diario por los de nuestra familia.



11 de Mayo. Jueves

ASCENSION DEL SEÑOR

Iesus... assumptus es in coelum.— Jesús subió al cielo. (Mat. 16, 19).

La Ascensión es una de las fiestas más grandes del año, y lo es bajo cuatro puntos de vista:

1.°) mirando a Dios,
2.°) mirando a Jesucristo,
3.°) mirando a la Iglesia,
4.°) mirándonos a nosotros mismos.

Punto 1.°—Mirando a Dios.—Dios creó al hombre para que, sirviéndole en esta vida, luego le gozase en la eterna. No estamos en este mundo para enriquecernos, lograr honores y gozar, sino para servir a Dios e ir al cielo. La Ascensión es el remate y coronamiento de este fin de la creación.

Punto 2.°—Mirando a Jesucristo.—Jesucristo se humilla hasta nacer en un pesebre, huir a Egipto, ocultarse en un taller,

ser azotado, coronado de espinas y muerto en una cruz. La Ascensión es el premio a tanta humillación y dolor.

Punto 3.°—Mirando a la Iglesia.—Consecuencia de la Ascensión fue la venida del Espíritu Santo (Juan 16, 7), y la institución de la Eucaristía. Porque se marchó al cielo, es por lo que nos envió el Espíritu Santo y nos dejó el Santísimo Sacramento.

Punto 4.°—Mirándonos a nosotros mismos.—La Ascensión debe ser para nosotros: un aliciente a nuestra esperanza... un estímulo a nuestra virtud... un consuelo a nuestro dolor...

Conclusión.—*Sursum corda.* Arriba los corazones. Pensemos más en el cielo. Si por la esperanza del jornal, de la cosecha, de un premio, nos imponemos aquí tantos trabajos, y nos consolamos en medio de ellos ¿qué no deberíamos hacer pensando en el cielo?

Sugerencias Ver MI FICHERO: Ascensión, Cielo.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Como El asciende al cielo, así volverá. Aclamad al Señor.—*Col.*—Que la Ascensión del Señor oriente nuestros corazones hacia el cielo.—*Ep.*—San Lucas nos describe en los Hechos la Ascensión del Señor a los cielos.—*Al.*—Entre cánticos de alegría sube a los cielos el Señor, llevándose las almas cautivas antes en el limbo de los justos.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Entre cánticos de alegría sube a los cielos el Señor.—*Sec.*—Por estas ofrendas haz que, libres de los peligros de esta vida, lleguemos a la eterna.—*Com.*—Cantemos al Señor que sube a los cielos.—*Post.*—Concédenos, Señor, la gracia invisible de la comunión, que visiblemente recibimos.



14 de Mayo

Domingo 2.° de Mayo

DOM. DESP. DE LA ASCENSIÓN

Sufriréis persecuciones

Evangelio.—Juan, 15, 16-26, 4).—Palabras de Jesús en la Ultima Cena: "Cuando venga el Espíritu Santo, que yo os enviaré del Padre, El dará testimonio de Mí. No os escandalicéis:

os arrojarán de las sinagogas y llegará el tiempo que todo el que os quite la vida, pensará prestar un servicio a Dios."

Explicación.—Anuncia Jesús a sus discípulos las grandes calamidades, que les esperan por seguir su doctrina. Como El ha sido perseguido, también lo serán sus seguidores. Se lo anuncia para que estén más preparados. Pero el Espíritu Santo será su Consolador y El estará con ellos en medio de las pruebas y persecuciones.

Este pasaje también se dirige a nosotros, los actuales seguidores de Jesús. La prueba y la persecución nos amenaza por todas partes. Imposible evitarla. Es la herencia que nos ha dejado Jesús. Tratemos hoy del punto de las persecuciones.

1.°) De dónde nos vienen las persecuciones.
2.°) Bienes de las persecuciones.
3.°) El consuelo de las persecuciones.

Punto 1.°—De dónde nos vienen las persecuciones.—Sólo con pensar seguir a Jesús, se levantarán frente a nosotros las persecuciones.

Unas vendrán de los enemigos del nombre cristiano, que no pueden menos de hacernos la guerra, como se la han hecho siempre a Jesús. El imperio del mal tiene siempre sus satélites en la tierra, y les aviva sin cesar, para que combatan nuestras creencias y nuestras máximas cristianas. Entre estos enemigos hemos de poner a las sociedades poderosas, que buscan la degradación de las costumbres por medio de revistas, espectáculos, diversiones licenciosas... Estas sociedades no se contentan con promover el mal de las almas, sino que persiguen de todas maneras posibles a los seguidores de Cristo.

—Pero no son estos solos los enemigos que nos combaten. El mismo Jesús nos anunció que nuestros mismos familiares serían nuestros enemigos. Y terrible es la campaña que nos hacen, unas veces con persuasiones cariñosas, otras moviendo la campaña al lado del ridículo y de la ironía.

Tal vez ésta sea la mayor lucha. Vemos cuánto sufre hoy ese padre, que quiere mantenerse fiel a su compromiso de familia fiel también a su esposa y a su hogar. Los mismos parientes y amigos ¡cuánto le dirán, para echar abajo sus rectas ideas!

Lo mismo ese profesional íntegro, que no quiere mancharse las manos con el dinero que no le corresponde. Ese joven, que no quiere condescender con las invitaciones de sus compañeros. Esas jovencitas sufren persecución de sus mismas madres, que quisieran verlas más entregadas al mundo, más licenciosas en las diversiones, menos entregadas a la piedad y a las prácticas religiosas...

Muchos llegan a pensar en las persecuciones, si se habrán equivocado de camino y Dios querrá que condesciendan con lo que todos profesan. Es terrible esa persecución, que han de sufrir los buenos seguidores de Jesús.

Punto 2.°—Bienes de las persecuciones.—Al prevenir Jesús a sus discípulos sobre las persecuciones, quiso igualmente prevenirnos a nosotros, para mostrarnos los bienes de la persecución.

Ante todo, no sabemos si a la Religión le ha hecho más bien la santidad de sus hijos o la persecución de sus enemigos. Lo cierto es que la persecución ha hecho grandes beneficios.

—Todo ese cielo de mártires, que hoy presenta la Iglesia, se los debe a las terribles persecuciones de todos los tiempos.

—Los hijos rebeldes, que se han levantado contra la Iglesia de Jesús en herejías y doctrinas falsas, han hecho que nuestros dogmas se definieran con la mayor precisión y se esgrimieran los talentos de nuestros apologistas.

—Las persecuciones, como los vendavales, hacen que se arraiguen más los sentimientos y creencias religiosas. Por eso vemos que en las regiones, donde más se combate nuestra fe religiosa, es donde más acérrimamente se profesa la Religión.

—Las persecuciones coronan de gloria a los vencedores. Dios, deseoso de premiarnos, permite esas persecuciones, mientras teje las coronas de triunfo para los combatientes, que perseveran hasta el final.

—También excitan las persecuciones la oración de las almas. Ya sabemos cuánto se reza e invoca al Señor en días de persecución. Sentimos nuestra impotencia y entonces acudimos al Señor con más fe y constancia. No es este pequeño fruto de las persecuciones. El Señor lo ve y permite esas pruebas.

Grandes bienes deben estar atesorados en las persecuciones, cuando Jesús en el catálogo de las bienaventuranzas escribió: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos."

Punto 3.°—El consuelo de las persecuciones.—Son días de tristeza y de profundo dolor, indudablemente. Pero Dios no nos deja sin consuelo.

—Jesús promete estar al lado de los que sufren persecución. Es más, nos advierte que no pensemos lo que hemos de hablar ante nuestros perseguidores. El pondrá en nuestros labios lo que hemos de decir.

—Muchas veces los Salmos anuncian que el Señor está cerca de los que sufren y combaten. Que El será su fortaleza y su victoria. Esta confianza nos hace fuertes e invencibles en las persecuciones.

—Si miramos luego por quién combatimos, no podremos dejar de sentir gran consuelo y aliento. No combatimos, como los soldados, por un rey o un jefe humano. Combatimos por Dios, por su reino en el mundo, por el imperio de la verdad, que es única y no admite las variaciones de los caprichos humanos. El Señor nos alentará y esforzará.

—El éxito y la victoria son también consuelo en la persecución. Para nosotros, que combatimos por Dios, no es el fracaso, sino el triunfo. En la vida sufriremos el fracaso, la calumnia, tal vez la muerte; pero moriremos, como Jesús, con la sonrisa del triunfo en los labios.

—En cambio, los malos viven y mueren en la derrota. Siglos llevan las sociedades secretas combatiendo la Religión y aún no se han convencido que luchan contra lo eterno, contra lo invencible. Es la mayor necedad. Aun el loco se cansa de golpear la roca de granito. Ellos, año tras año, golpeando contra la roca de la Iglesia, sin darse cuenta de lo inútil de sus esfuerzos.

Sufriremos en la persecución, pero es grande el consuelo que Dios nos comunica.

Conclusión. — No debemos temer la persecución, porque Dios nos ayuda. No las consideremos como males espantosos, porque pueden causarnos grandes bienes.

Vivamos siempre convencidos que cuanto más cerca de Dios queramos vivir y más estrechamente nos abracemos con sus máximas, más persecución pasaremos hasta de la gente más católica y religiosa.

Nunca desconfiar. El Señor será nuestro aliento y consuelo. Viviremos en la plena confianza del triunfo definitivo y eterno.

Sugerencias al evangelio. 1.—*La lámpara del Santísimo.*—El poeta Gardoniy escribía: «En medio de la Iglesia arde constamente la lámpara del Santísimo. En el día palidece su llama, casi desaparece. Pero cuando el cielo se oscurece, cuando la iglesia está sumergida en las tinieblas, la llama brilla de nuevo.» Es lo que hace en las almas el sufrimiento. Por eso Jesucristo les prometió a los suyos sufrimientos, persecuciones.

2.—Ver MI FICHERO: Paciencia, Sufrimientos.—PETALOS: Paciencia.

Misa Comunitaria.—*Int*—Escúchame, Señor, y muéstrame tu rostro; Tú eres mi salvación.—*Col.*—Haz, Señor, que te sirvamos siempre con sincero corazón.—*Ep.*—San Pedro nos exhorta a practicar la caridad, sirviendo en cuanto podamos a los demás.—*Al.*—El Señor reina desde el cielo y volverá por nosotros para alegría de nuestro corazón.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Sube el Señor al cielo entre voces de júbilo. Aleluya.—*Sec.*—Por estas ofrendas concédenos, Señor, pureza y fortaleza.—*Com.*—Oh Padre, dice Jesús, cuida de mis discípulos ahora que subo al cielo.—*Post.*—Concédenos, Señor, vivir en continua acción de gracias por la comunión.

Avisos.—14 de Mayo, Domingo.—Comienza la Seisena en honor de San Luis Gonzaga.



21 de Mayo

Domingo 3.° de Mayo

PENTECOSTÉS

Floración de la Iglesia al venir el Espíritu Santo

Evangelio y Epístola.—(Juan 14, 23-31; Hechos 2, 1-11). Hoy es el Domingo de Pentecostés, y en él conmemoramos la venida del Espíritu Santo. El evangelio refiere la promesa, que de enviárnoslo hizo Jesucristo, mientras que la Epístola nos describe esa venida o envío.

Explicación.—La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles fue la venida del Espíritu Santo sobre el cuerpo místico de Jesucristo.

El cuerpo místico de Jesucristo es la Iglesia, y el alma de la Iglesia es el Espíritu Santo.

Como en el principio Dios inspiró un alma inmortal en el cuerpo de Adán, de la misma manera el Espíritu de Dios vino el Domingo de Pentecostés sobre el cuerpo místico de Jesucristo, para animarlo y santificarlo.

Este Espíritu Santo es Espíritu.

1.°) de verdad,

2.°) de fortaleza,

3.°) de santidad.

Punto 1.°—Espíritu de verdad.—El Espíritu Santo es Espíritu de verdad y por eso la Iglesia es infalible.

A la incertidumbre, ignorancia y confusión del mundo pagano sobre los más altos problemas, relativos al hombre, su principio y su destino, siguieron la esplendorosa ilustración y sólida certeza, que el Espíritu Santo trajo sobre los apóstoles.

Punto 2.°—Espíritu de fortaleza.—El Espíritu Santo es Espíritu de fortaleza, y por eso las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia.

Los tímidos apóstoles, que en el momento de la pasión habían abandonado al Maestro, y aun después de la resurrección seguían encerrados en el Cenáculo por miedo a los judíos, quedaron con la venida del Espíritu Santo tan animosos, que arremetieron valientemente contra todos los obstáculos, sin arredrarse ante las mayores dificultades.

Punto 3.°—Espíritu de santidad.—El Espíritu Santo es Espíritu de santidad, y por eso la Iglesia es santa.

Cuanto vemos de pecaminoso en la Iglesia no pasa de la superficie, jamás toca a su alma. La Iglesia es tan santa como lo

fue al principio y lo ha sido siempre. En todos los siglos sus santos han sido tan numerosos como las estrellas del firmamento.

Un santo de nuestros días, candidato a la canonización, Contardo Ferrini, profesor de la universidad de Bolonia, escribe hermosamente: "La Iglesia es el jardín de Dios. Cada santo es una flor de este jardín, y tiene su perfección peculiar, y todos contribuyen a la belleza y perfección de la Iglesia, pura, santa e inmaculada."

Desde que el primer Domingo de Pentecostés el Espíritu Santo animó la Iglesia, nuevas flores y virtudes han hermoseado ese Jardín. Virtudes, antes desconocidas, se comenzaron a practicar desde entonces. Los santos han rivalizado entre sí en la práctica de la virtud, de tal manera que hablamos de serafines y querubines como San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán.

—El mundo pagano quedó maravillado de la *caridad* de los primeros cristianos. "Mirad cómo se aman", exclamaban. Jamás el mundo vio cosa semejante.

—La *pobreza,* despreciada anteriormente, se consideró desde entonces como una virtud. Todos los fundadores de las Ordenes Religiosas han competido con el Poverello de Asís en el amor a la santa pobreza, y los pobres se han considerado dichosos de ser pobres con Jesucristo pobre.

—La *castidad* y la *virginidad* hicieron de millones de hombres y mujeres "ángeles en carne humana".

—Hombres libres y de alta alcurnia se hicieron voluntariamente esclavos, inclinando su cabeza bajo el yugo de la santa *obediencia.*

Según una antigua y piadosa leyenda, algunas gotas de sangre del Salvador cayeron en la tierra, y al momento comenzaron a brotar flores de los más variados colores y agradabilísimas esencias.

Propiamente no es una leyenda, sino una dulcísima realidad. Estas flores, nacidas de la cruz, siguen creciendo hoy día. No las llamamos rosas ni lirios, sino hijos de Asís y de Caleruega, de Nursia y de Loyola, Claras y Catalinas y flores del Carmelo. ¡Contémoslas! ¡Imposible!

Todas estas flores han nacido a los pies del calvario, rociadas por la sangre del Cordero y vivificadas por el Espíritu Santo. Quitemos el calvario, quitemos el Espíritu Santo, y el jardín de Dios sobre la tierra se convertirá en un erial.

Conclusión.—Reconociendo que el Espíritu Santo es Espíritu de verdad, de fortaleza y de santidad, la Santa Madre Iglesia le dirige hoy en la Santa Misa las más fervientes súplicas, pidiéndole luz, consuelo, pureza, fervor, gracias todas que se encierran en sus siete dones, los Siete Dones del Espíritu Santo.

Ven, Espíritu Santo, — y desde el cielo envía — rayos de tu virtud. — Ven, Padre de los pobres, — ven, Dador de tus dones, — ven de las almas luz...

Da a tus creyentes súbditos, — que sólo en Ti confían, — el septiforme don. — Danos preciosos méritos, — danos dichoso tránsito — y eterno galardón.

Sugerencias Ver MI FICHERO: **Espíritu Santo.**

Misa Comunitaria.—*Int.*—El Espíritu del Señor todo lo llena y todo lo conoce. Aleluya.—*Col.*—Te pedimos, Señor, que el Espíritu Santo sea nuestra luz y nuestro consuelo.—*Ep.*—San Lucas nos describe en los Hechos la venida del Espíritu Santo.—*Aleluya y Secuencia.*—Ven, Espíritu Santo y renueva nuestros corazones, ilumínanos, consuélanos, purifícanos, dirígenos, abrásanos en tu amor y guíanos hasta el puerto de la salvación.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Afianza, Señor, lo que has obrado en nosotros.—*Sec.*—Acepta, Señor, nuestras ofrendas y purifica nuestros corazones con la luz del Espíritu Santo.—*Com.*—Se hizo un gran ruido y, llenos del Espíritu Santo, ensalzaban las maravillas del Señor.—*Post.*—Que el Espíritu Santo nos purifique y fecunde con el rocío de su gracia.

Avisos.—Los que no hayan cumplido aún con Pascua deben hacerlo antes del próximo Domingo. En España se puede cumplir con Pascua desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de la Santísima Trinidad, que es el próximo Domingo.

24, Miércoles.—Nuestra Señora Auxilio de los Cristianos.



28 de Mayo

Domingo 4.º de Mayo

I DE PENTECOSTÉS

La Santísima Trinidad

Evangelio.—(Mateo 28, 18-20).—Celebra hoy la Santa Madre Iglesia el misterio más grande del año litúrgico, con lo cual clausura el ciclo llamado pascual.

Cada domingo la Iglesia glorifica al Padre.

Durante el período de Navidad, Semana Santa y Pascua, honra al Hijo.

La semana que acaba de pasar ha honrado al Espíritu Santo.

El domingo de hoy honra a las Tres Divinas Personas conjuntamente: hoy es la fiesta de la Santísima Trinidad.

Explicación.—Procuremos sondear someramente en el misterio de la Santísima Trinidad, en la medida que lo permita nuestra pequeñez:

1.°) desentrañando primeramente el misterio,

2.°) aclarándolo después con algunas comparaciones.

Punto 1.°—El misterio.—Todo ser está sujeto a dos leyes, que pudiéramos llamar centrales: una, egoísta, de asimilación; otra, expansiva, de desenvolvimiento.

Cuando llega el otoño, hojas y semillas, desprendidas de los árboles, giran en alas del cierzo en todas las direcciones. La tierra recibe esas semillas y las asimila durante la callada soledad del invierno. Estas semillas comienzan a absorber por sus raíces los jugos de la tierra y más tarde por sus hojas los gases de la atmósfera, y así crecen y se desarrollan hasta llegar a su madurez, devolviendo entonces lo recibido en asombrosa variedad de espigas, flores y frutos.

Lo mismo acontece con los animales.

Es que Dios otorgó a todos los seres vivos el don excelso de la fecundidad cuando dijo: "Todas las plantas y animales del cielo y de la tierra y del mar produzcan seres semejantes a sí."

Siendo la fecundidad ley de todo ser, tiene que serlo también de Dios, pues Dios no puede comunicar a las criaturas una gloria de que carece, y una perfección que no tiene.

Esta fecundidad existe en Dios a la manera de los espíritus, pues Dios es espíritu purísimo.

La más noble producción del espíritu es el pensamiento.

El pensamiento o verbo es una producción de la mente, que refleja la inteligencia que lo concibe o piensa.

Cuando se trata de grandes hombres, sus pensamientos parecen tan claramente identificados con ellos mismos, que llegamos a decir: Ese pensamiento es de San Agustín, ese pensamiento es de Pascal.

Si la inteligencia no es finita, como la de un hombre, o como la de un ángel, sino infinita, entonces esa inteligencia infinita produce un pensamiento o verbo tan idéntico a sí misma, que como ella es también infinito e infinitamente igual en toda perfección.

Tal es el caso de las dos primeras Personas de la Santísima Trinidad: el Padre es la inteligencia infinita, y el Hijo es el pensamiento o Verbo del Padre también infinito.

Al verse ambas divinas Personas, se aman.

El Padre ama al Hijo, su pensamiento vivo, su Verbo, su esplendor, su substancia.

El Hijo ama al Padre, de quien ha recibido todo cuanto tiene.

Cuando dos personas se aman, de cada una de ellas sale como un efluvio misterioso de amor. Ambas corrientes de amor se encuentran en el camino y se enlazan con la abrazadera del amor común, resultante de los dos amores particulares.

Tratándose de las dos Divinas Personas, Padre e Hijo, este amor mutuo resultante es semejante al Padre y semejante al Hijo, y como ellos inmenso, santo, poderoso, infinito en toda perfección: es el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Punto 2.º—Comparaciones.—Acabamos de ver cómo en las operaciones, que diariamente ejercitamos con el entendimiento y la voluntad, encontramos un reflejo del misterio de la Santísima Trinidad.

Este mismo reflejo lo encontramos repetido dondequiera, y no es extraño, pues siendo el mundo obra de Dios, lo lógico es que encontremos rasgos de su fisonomía en todas las partes.

¿Cuál es la primera obra de Dios? El espacio. ¿De qué consta? De tres elementos: longitud, latitud y profundidad.

Después del espacio hizo Dios el tiempo. ¿De qué consta el tiempo? De tres términos: presente, pasado y futuro.

En el tiempo y en el espacio hizo Dios el mundo: ¿Bajo qué plan? También bajo el plan de la trinidad: abajo, la materia pura; arriba, el espíritu puro, y en medio, abrazando a los dos, el hombre, mezcla de espíritu y materia.

Pasemos a las ciencias; detengámonos primero en la geometría. ¿De qué consta el triángulo? De tres lados. ¿Cuántos son los elementos del círculo? Tres: centro, medio y circunferencia.

Pasemos a lo ontología. ¿Cuántos son los constitutivos del ente? Tres: el ser, la vida y la inteligencia. ¿Cuáles son sus propiedades? Tres: la unidad, la verdad y el bien.

Penetremos en la física. ¿Cuáles son las fuerzas que rigen los cuerpos? Tres: luz, caloría y electricidad.

Contemplemos sobre todo al hombre. Cuando habla ¿de qué consta su sintaxis? De tres palabras: yo, tú y él. Cuando razona ¿qué elementos pone en juego? Tres: percepción, juicio y raciocinio. Cuando canta ¿a qué se reducen todos sus sonidos? A tres notas: la tónica, la tercera y la quinta. Cuando pinta ¿a qué se reducen todos los colores? Siete componen el arco iris, pero todos se reducen a tres: el rojo, el amarillo y el azul.

Finalmente, cuando el hombre se une en matrimonio y funda una familia vemos que también la familia constra de tres términos: el padre, la madre y el hijo. El hombre, en pie, lleno de vigor, entre sombras de majestad, imagen del Eterno Padre; luego la mujer, brotando de su corazón, su gloria, su belleza, carne

de su carne y hueso de sus huesos, imagen del Verbo; y después, en su recíproco arrobamiento, en su recíproca fusión, como fruto de sus amores, el hijo, participando de la naturaleza del padre y de la naturaleza de la madre, uniendo a los dos, imagen del Espíritu Santo.

La Trinidad, como se ve, es la última palabra en todos los órdenes de la creación; es, como diría Bichot, el trípode de la existencia en todos los órdenes. ¿No hizo Dios el mundo a su imagen y semejanza? Pues justo es que en todos los órdenes de la vida se hallen vestigios y reflejos de la Trinidad.

Conclusión.—Alabemos el misterio de la Trinidad augusta. Que cante nuestra lengua el poder maravilloso, que representa el Padre, extendiendo el tiempo y el espacio inconmensurables, y arrojando en su seno mundos infinitos, como puñado de polvo imperceptible.

Que cante nuestra lengua la sabiduría infinita del Hijo, conteniendo los tipos y las razones eternas de todas las cosas, y disponiéndolo todo con arreglo a un peso y a una medida indefectibles.

Que cante nuestra lengua el infinito amor del Espíritu Santo, asistiendo a la Iglesia, fecundándola, tomándola de la mano y cruzando con ella los siglos y haciéndola invulnerable a todos los ataques del pensamiento, a todas las concupiscencias del corazón y a todas las revoluciones sociales y políticas de la historia.

Pidamos al Padre, que representa el poder, que robustezca nuestra debilidad.

Pidamos al Hijo, que representa la sabiduría, que ilumine nuestra mente y disipe nuestra ignorancia.

Pidamos al Espíritu Santo, que representa al amor, que seque nuestros egoísmos, para que sepamos amarnos los hombres como hermanos y ayudarnos con generosidad.

Sugerencias

Ver MI FICHERO: Trinidad (Santísima).

Misa Comunitaria.—*Int.*—Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por su gran misericordia hacia nosotros.—*Col.*—Que por nuestra firme fe en el ministerio de la Santísima Trinidad, seamos, Señor, libres de toda adversidad.—*Ep.*—San Pablo pondera la profundidad sublime del misterio de la Santísima Trinidad.—*Gra.*—Bendito seas, Señor, que te encumbras sobre los querubines y a la vez penetras los abismos; digno eres de toda alabanza.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Bendita sea la Santísima Trinidad por su misericordia hacia nosotros.—*Sec.*—Santifica, Señor, nuestras ofrendas, y haz de nosotros una ofrenda eterna para Ti.—*Com.*—Bendigamos al Señor ante la creación entera por su misericordia hacia nosotros.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión y la fe en la Santísima Trinidad nos aproveche para bien de nuestra alma y de nuestro cuerpo.

Avisos.—28 de Mayo, Domingo.—Hoy termina en España el tiempo del cumplimiento pascual.

31, Miércoles.—Fiesta de María Reina.

1 de Junio, Jueves.—Corpus Christi. Es fiesta de precepto y comienza la novena del Corazón de Jesús.

2, Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Junio.

Intención general.—El Papa desea que durante este mes pidamos se promueva el culto al Sagrado Corazón, según la mente de la Iglesia, y con ayuda de medios actos aptos para los hombres actuales.

Intención misional.—También quiere que oremos pidiendo que en las escuelas de las misiones los maestros católicos formen cristianos verdaderos.



1 de Junio. Jueves

CORPUS CHRISTI

Caro mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus.—Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. (Juan 6, 56).

La fiesta del Santísimo Sacramento, que hoy celebramos y que comúnmente llamamos fiesta del *Corpus*, pretende recordarnos el gran amor, que Jesucristo nos mostró al instituir el sacramento de la Eucaristía en la última cena.

Ya lo conmemoramos el Jueves Santo, es verdad, pero, ocupada la Iglesia entonces en llorar la muerte de nuestro divino Salvador, no pudimos dedicarle al Santísimo Sacramento toda la atención que se merece. Eso es lo que queremos hacer hoy.

La Eucaristía es el Sacramento del amor. Aparece este amor:

1.º) con sólo considerar la institución de la Eucaristía,

2.º) y aparece aún más claro, si pensamos en la mala correspondencia de los hombres, que Jesucristo previó al instituirla.

Punto 1.º—Amor de Jesucristo en la Eucaristía, mirada en sí mismo. —Decimos que el Santísimo Sacramento es el testimonio más grande del amor, que Jesucristo nos tiene.

Habiéndonos dado cuanto tenía, y no teniendo ya más que darnos, nos dio su misma persona. ¿Puede darse amor más grande?

Jesucristo se anonada, se aniquila y se envilece, digámoslo así, por estar entre nosotros.

Siendo infinito, se reduce a un espacio casi imperceptible, se despoja de su dignidad y grandeza para estar encerrado día y noche en un copón, bajo las especies de pan y vino. Y todo esto lo hace únicamente por estar continuamente en nuestra compañía y servirnos de alimento.

Con este fin, ¡cuántos prodigios y milagros tiene que obrar! El cuerpo de Jesucristo se reproduce a un mismo tiempo en miles de lugares distintos, y siempre todo entero. Dios se sujeta a la voz de un sacerdote, el Criador obedece a la criatura, el Señor al siervo y el Santo al pecador. El cuerpo de Jesucristo está realmente presente sobre el altar y se encuentra dispuesto a ser distribuído a todos los fieles sin distinción.

Después de habernos redimido con su muerte, después de haberle costado tan caro nuestro rescate, quiere además alimentarnos con su propia carne. ¿Puede mostrarse más amor? Cosa es ésta que debe llenar de asombro a los mismos ángeles.

Jesucristo se hizo nuestra comida, para que así como el hombre se había procurado la muerte comiendo de la fruta prohibida, así se procurase la vida eterna comiendo el Pan bajado del cielo.

Casi no podría creerse que un Dios nos amase hasta ese extremo; pero, en fin, es un Dios el que nos ama y nos ama como Dios.

Punto 2.°—Amor de Jesucristo en la Eucaristía, comparado con la mala correspondencia de los hombres.

Aparece aún más claro el amor de Jesucristo al instituir la Eucaristía, si consideramos las circunstancias en que la instituyó.

En la misma noche en que iba a ser entregado a la muerte; cuando veía que los hombres estaban para descargar sobre su persona todo el peso de su furor; cuando veía que iban a arrastrar, azotar y crucificar su cuerpo, entonces precisamente es cuando le convierte en comida para alimentar y recrear a sus enemigos, ¿habrá cariño que pueda igualarse a éste?

No fue sólo esto. Vio Jesucristo a través de los tiempos los desaires que le íbamos a hacer en este sacramento de amor, cómo nos iba a costar oír la Santa Misa, qué alejados íbamos a estar de los sacramentos.

Vio las horribles blasfemias, que contra este sacramento se iban a pronunciar, no sólo de parte de los herejes, sino también de innumerables católicos.

Vio el poco respeto que se le iba a guardar. ¡Cuánta profanación en las iglesias, qué escándalos, qué conversaciones, qué indecencias, qué posturas, qué vestidos!

¿Y qué decir de los sacrilegios de cuantos se acercan a comulgar en pecado mortal?

Sin embargo, Jesucristo instituyó la Eucaristía con todo su infinito amor.

Si el Señor se presentara en los altares con la majestad y resplandor propios de su persona, sería más respetado, se le tendría más temor. Pero, como sus delicias son estar con los hijos de los hombres, ha querido ocultar esta grandeza, que infunde miedo, y ha preferido disfrazarse bajo las epecies y apariencias del pan.

Ahí está en el Sagrario esperándonos. Los príncipes de la tierra no reparten sus favores sino en contadas ocasiones, y a ciertas personas; Jesucristo en el Santísimo Sacramento está deseoso de atendernos y colmarnos de bienes a todos, sin distinción y en todo momento. "Venid a Mí, nos dice, venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, que Yo os aliviaré. A todos nos espera, pero sobre todo a los afligidos. Las miserias y los trabajos son para nosotros un nuevo motivo de confianza en El, y, con tal de que no pongamos de nuestra parte ningún impedimento, podemos estar seguros de que seremos bien recibidos.

Conclusión.—Lleguémonos a este Santísimo Sacramento con una fe viva, con un amor ardiente, con una conciencia limpia.

Venerémosle y démosle gracias por haberse querido quedar entre nosotros.

Desagraviémosle por tanta injuria, como contra este sacramento de amor se comete.

Prometámosle recibirlo con más frecuencia y fervor.

Y ahora, durante la procesión, desfilemos con toda devoción. En ella le llevamos triunfalmente por las calles, para darle una pública satisfacción por los desprecios, que le hicieron en las calles de Jerusalén, y también por los pecados, que desgraciadamente en nuestras calles se cometen.

Sugerencias

Ver MI FICHERO: Corpus Christi.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Dios alimenta a su pueblo con un pan exquisito más dulce que la miel; ensalcémosle.—*Col.*—Que por la Sagrada Eucaristía, memorial de la Pasión, experimentemos constantemente los frutos de la redención.—*Ep.*—San Pablo relata la institución de la Eucaristía y nos enseña con qué limpieza debemos comulgar.—*Gradual y Secuencia.*—Todos los ojos se vuelven al Señor, esperando les dé de comer. Mi carne, dice, es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida, y quien de ellos come o bebe permanece en Mí y Yo en él.—*Ev.*—(Homilía).—*Of.*—Los sacerdotes ofrecen pan e incienso al Señor: de ahí su obligación de ser santos.—*Sec.*—Concédenos, Señor, la paz y la humildad, que representan nuestras ofrendas de pan y de vino.—*Com.*—La Eucaristía es un recuerdo de la Pasión, y quien comulga indignamente es reo del cuerpo y de la sangre del Señor.—*Post.*—Concédenos, Señor, la felicidad eterna del cielo, prefigurada en la Sagrada Comunión.

Retiro espiritual de Junio

MEDITACIÓN

Apostolado de la Oración

San Pedro, Apóstol

Introducción.—1.—Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás: porque no te ha revelado eso la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. (Mt. 16, 16) fruto de la *oración.*

2.—"Todos los cuales (Pedro y los demás apóstoles), animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oración con las mujeres y con María, la madre de Jesús (Act. 1, 14).

3.—"Subió Pedro a lo alto de la casa cerca de la hora de sexta a hacer oración... le sobrevino un éxtasis... y vio el cielo abierto... y un mantel... pendiente de las cuatro puntas... etc. (Act. 10, 10 y 5).

4.—"Y mientras Pedro estaba custodiado en la cárcel la Iglesia incesantemente rogaba por él" (Act. 12, 5).

I. El Apostolado de la Oración y los Papas.

1.—El Papa Pío IX, el gran Papa perseguido, decía al leer el libro del P. Ramière, sobre el Apostolado de la Oración:

"Es el consuelo más dulce que el Papa ha tenido en su gran lucha contra los enemigos" (22 Julio 1866).

Y en otra ocasión: "El Apostolado de la Oración es verdaderamente necesario en el tiempo presente, porque la oración es la única tabla de salvación."

2.—León XIII: "El Apostolado (de la oración) es el arma más eficaz de propaganda de la devoción del Corazón de Jesús y el Papa lo proclama así."

"Es una de las asociaciones más queridas a nuestro corazón."

3.—San Pío X.—"Para remediar tantos y tan graves males como oprimen a la sociedad han inventado los católicos un gran número de obras utilísimas *pero ninguna más útil que el Apostolado de la Oración.*"

4.—Pío XI: "Todos y cada uno de los hombres deben pertenecer a este apostolado:

"El (Apostolado de la Oración) quiere hacer de la familia un santuario, desde el cual se eleve el perfume de la pureza cristiana, una familia calcada sobre el modelo de la Sagrada Familia, Jesús, María y José.

"El apostolado es una obra grande y hermosa, acomodada a las necesidades de este tiempo y que plenamente satisface los deseos del Sagrado Corazón de Jesús. *Deberían por tanto todos y cada uno pertenecer al Apostolado.*"

5.—Pío XII: "Eficacísimo instrumento del Ministerio Apostólico de nuestros días, ya que mira a la salvación de cada uno de los cristianos, y al cuidado pastoral universal" (23 Oct. 1951).

Y es que "no se limita a una actividad extrínseca... los socios del apostolado son inducidos a orar, a entregarse totalmente a la vida apostólica porque no se les exige solamente una u otra fórmula de oración, *sino convertir su vida en oración,* elevada a Dios y en un como sacrificio de sí mismos por causa del Apostolado... la vida de los asociados se transforma en sacrificio de alabanza, de satisfacción y de impetración y de este modo lleva a efecto lo que comenzó en el Bautismo":

"Los diversos ejercicios piadosos de esta asociación tomados en su conjunto.

—Contienen una síntesis de la perfección cristiana.

—Procuran todos aquellos medios con que los cristianos como apóstoles han de santificar su vida" (28 Oct. 1951).

II. El Apostolado de la Oración y el Mes de Junio.

1.—El mes de Junio es el mes consagrado a la Devoción del S. Corazón de Jesús y el Apostolado de la Oración "es la asociación más perfecta para la propagación del culto al Sagrado Corazón" (Pío XI).

Y Pío XII dirá que la Devoción al Corazón de Jesús es "el alma del Apostolado de la Oración".

Por eso "no puede haber Apostolado de la Oración sin esta devoción, como no puede haber devoción al S. Corazón sin Apostolado de la Oración" (Pío XII).

2.—*La entronización del Corazón de Jesús en los hogares.*— Santa Margarita ha dicho: "El Sagrado Corazón me ha prometido que todos aquellos que se entreguen y consagren a El no perecerán jamás y que como El es fuente de todas las bendiciones, las derramará con abundancia en todos los lugares donde sea expuesta y honrada la imagen de su Divino Corazón, "que unirá a las familias divididas, protegerá y asistirá a los que encontrándose en cualquier necesidad se dirijan a El con confianza y derramará la suave unción de su ardiente caridad sobre las comunidades que le honren y se pongan bajo su especial protección." Y el Apostolado de la Oración tiene entre sus glorias el haber sido el iniciador de esta hermosa práctica. Y por esta razón Benedicto XV entregó esta obra a la asociación como parte de su espíritu total.

Esta obra como recalca Benedicto XV no difiere de la *Entronización,* cuyo más ardiente apóstol fue el peruano de nacimiento y anglo-español de sangre P. Mateo Crawley.

3.—El Corazón de Jesús promete a Santa Margarita:

"Yo te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón que mi amor omnipotente dará a todos aquellos que hagan la comunión durante los nueve primeros viernes de mes, consecutivos, la gracia de la perseverancia final: no morirán en mi desgracia, sin recibir los Sacramento, y mi Corazón será un asilo seguro en los últimos momentos (año 1688).

Y el Apostolado entre sus tres prácticas fundamentales tiene la de promover "Los primeros viernes de mes".

III. El Apostolado de la Oración y los tiempos modernos.

El Apostolado de la Oración es una devoción, una asociación que está a tono con los tiempos en que vivimos.

1.—Se funda en dar a conocer e inculcar el dogma del Cuerpo místico.

2.—Está todo él rebosando espíritu eucarístico (primeros viernes, comunión reparadora, hora Santa).

3.—Promueve la devoción al Corazón Inmaculado de María, en su ofrecimiento diario, en el rezo del Santo Rosario.

4.—Promueve la devoción al Papa. Sus intenciones son intenciones del Papa.

5.—Inculca cierta austeridad de vida con el espíritu de reparación.

6.—En su base lleva la Misa, centro de la vida cristiana: la mejor de las oraciones: la mejor satisfacción posible es Dios.

7.—Por su *sencillez* está muy al día. Hoy agrada lo sencillo.

8.—No interfiere con ninguna otra asociación: cabe dentro de todas y admite a todas.

"No invade mies ajena, pues el Apostolado al *dar la primacía a la vida interior* es como el alma de todas las obras de acción" (Pío XII).

"Los que se honran con el nombre de Acción Católica, conseguirán frutos más abundantes de sus trabajos si aplican sus labios a esta fuente copiosísima que tiene agua que salta hasta la vida eterna" (Pío XII, 19 Sep. 1948).

Consecuencia.—1.—Trabajar por meter esta asociación en nuestra parroquia y hacer que algunos más den su nombre a ella.

2.—Promover los Primeros Viernes de Mes, dando algunas limosna para su propaganda dentro de nuestra parroquia.

3.—Entronizar en casa la imagen del Sagrado Corazón.

4.—Inscribir todas nuestras asociaciones de apostolado en el Apostolado de la Oración.



4 de Junio

Domingo 1.° de Junio

II DE PENTECOSTÉS

El banquete de la comunión

Evangelio.—(Lucas 4, 16-24).—Acabamos de celebrar el jueves la fiesta del Corpus Christi. El evangelio de este domingo es un eco de tan importante solemnidad.

Un señor preparó una gran cena. Cuando todo lo tuvo dispuesto, llamó, lleno de alegría, a los convidados, pero ¿cuál no sería su sorpresa y su pena al ver que todos comenzaron a excusarse, éste por una finca, aquél por unas yuntas de bueyes, y el de más allá por su mujer?

Indignado por tan vil conducta, llamó a nuevos convidados y juró que ninguno de los primeros probaría de su cena.

Explicación.—Frecuentemente los goces de la gloria se describen bajo la forma de un banquete, y esto es lo que primordialmente simboliza la parábola de la gran cena.

Pero la intención de la Iglesia en este día es la de representarnos en esta gran cena:

1.°) el banquete de la comunión,

2.ª) las excusas de los invitados a la comunión.

Punto 1.°—El banquete de la comunión.—Con razón se llama al banqeute de la comunión "gran cena", pues es grande: por la persona que lo prepara, por los manjares que se sirven y por las personas invitadas.

a) *La persona que prepara el banquete de la comunión* es el mismo Jesucristo, y lo prepara por sí mismo, en un exceso de amor al final de su vida: "Como hubiese amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin."

Para esto hizo un verdadero alarde de poder, de sabiduría y de amor.

Bien podemos repetir, copiando a un santo doctor, que Dios, con ser infinitamente poderoso, no pudo hacer cosa más grandiosa; con ser infinitamente sabio, no pudo hacer cosa más maravillosa; con ser infinitamente bueno, no pudo hacer cosa más beneficiosa.

b) *Los manjares que se sirven en el banquete de la comunión,* no pueden ser más exquisitos, ya que son el mismo cuerpo y sangre de Jesucristo: "El pan, que yo os daré, es mi carne." "Mi carne es verdadero manjar, y mi sangre verdadera bebida" (Juan 6, 52-56).

En los antiguos tiempos prometió el Señor por medio de Isaías un gran banquete (25, 6), que se había de traducir en fortaleza del pueblo escogido, a fin de que pudiera pelear y vencer a los enemigos del ejército de Dios (3 Reyes 19, 8). Este gran banquete de la comunión, no sólo nos hace fuertes, sino, lo que es más, nos hace inmortales: "El que come este pan permanece eternamente" (Juan 6, 59).

c) *Las personas invitadas al banquete de la comunión* son todos los hombres: "Traed a todos los que hallareis." Con tal de que uno se presente con el vestido de etiqueta, o sea, adornado con la gracia santificante, todos somos invitados apremiantemente a la Sagrada Comunión.

Punto 2.°—Excusas de los invitados al banquete de la comunión. —Desgraciadamente muchos hombres no quieren escuchar las amorosas invitaciones del Señor pretextando vanas excusas, como lo hicieron los convidados de la parábola.

1) *Primera excusa: "He comprado una finca y necesito ir a verla.* Ruégote que me des por excusado."

Aquí se simboliza el lujo, el fausto, el excesivo apego a la vana ostentación del mundo.

Este banquete de la comunión es propio de los humildes, y es la humildad una virtud principalísima para acercarse a la comunión: "Señor mío Jesucristo, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada."

2) *Segunda excusa: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos.* Ruégote me des por excusado."

Aquí se simboliza la codicia. A cuántos se oye decir: "Yo no puedo frecuentar los sacramentos como desearía, porque tengo muchos negocios. No puedo disponer de un momento libre. Apenas si tengo tiempo para oír misa los domingos.

Eres hombre de negocios, pero no del verdadero negocio, que es la salvación y santificación de tu alma.

No es de creer que tengas entre manos negocios de tanta incumbencia como O'Connell o Cisneros.

Hallábase un día en retiro espiritual el gran paladín de la católica Irlanda, O'Connell. En esto llegan algunos de sus partidarios, avisándole que su presencia es necesaria en el par-

lamento. El responde: "Más puedo hacer ahora encomendando el asunto a Dios, que lo que pueda conseguir con mis discursos."

Parecida contestación escucharon de labios del gran Cisneros ciertos legados franceses, que le importunaban para que, dejando su oración ordinaria, atendiera a su demanda.

3) *Tercera excusa*: *"Me he casado y no puedo ir."*

Aquí, observa San Gregorio, se simboliza el placer carnal.

En este caso el descomedimiento de la respuesta superó al de los anteriores, ya que aquí no se pidió excusa siquiera.

Los placeres carnales ciegan y encadenan de tal manera, que hasta la vergüenza le roba al pecador.

A estos tres grupos pueden reducirse las excusas, que dan los pecadores al llamamiento de Dios, y que se encuadran en las tres concupiscencias, de que nos habla San Juan en su primera epístola: "Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne (*me he casado*), concupiscencia de los ojos (*compré cinco yuntas de bueyes*), y soberbia de la vida (*compré una finca*) (2, 516).

Conclusión.—Examinemos nuestro fervor o tibieza en acercarnos a los sacramentos.

No olvidemos el enojo del amo ante las excusas de los invitados: "Os jũro que ninguno de los que antes fueron invitados han de probar la cena."

No corramos el riesgo de perder el cielo, "el gran banquete de la gloria", por rechazar las amorosas invitaciones del Señor.

Sugerencias Ver MI FICHERO: Comunión, Eucaristía.

Misa Comunitaria.—*Int.*—El Señor es mi protector y me salvó porque me amó. También yo le amaré como a mi refugio y libertador.—*Col.*—Haz, Señor, que a la vez te amemos y temamos para así permanecer en tu amor.—*Ep.*—San Juan nos recuerda que la caridad fraterna es signo del amor a Dios.—*Gr.*—En la tribulación clamé al Señor y El me oyó. Líbrame, Señor, de mis enemigos.—*Ev* (Homilía).—*Of.*—Mírame, Señor, y líbrame por tu misericordia.—*Sec.*—Por estas ofrendas, Señor, purifícanos y ayúdanos a llevar una vida celestial.—*Com.*—Glorificaré al Señor por los beneficios de que me ha colmado.—*Post.*—Que por la fuecuente comunión progresemos, Señor, en el camino de la salvación.

Avisos.—9 de Junio, Viernes.—Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Sugerencias Ver MI FICHERO y PETALOS: Corazón de Jesús.

Misa Comunitaria.—*Int.*—El Corazón de Jesús piensa en salvar a todos los hombres. Alabemos al Señor.—*Col.*—Ayúdanos, Señor, a reparar dignamente al Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados.—*Ep.*—San Pablo nos dice que el amor infinito de Dios se nos ha manifestado en Jesucristo.—*Gr.*—Lleno de bondad y rectitud dirige el Señor a los mansos y humildes de corazón.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—El Corazón de Jesús se queja diciendo: En medio de mis sufrimientos busqué quien me consolase y no lo hallé.—*Sec.*—Por el corazón de Jesús te agraden, Señor, nuestras ofrendas y nos sirvan como expiación.—*Com.*—Un soldado abrió con una lanza el Corazón de Jesús, del que brotó sangre y agua.—*Post.*—Habiendo buscado en la comunión la suavidad de tu Corazón, haz, Señor, que despreciemos lo terreno y amemos lo celestial.



11 de Junio

Domingo 2.° de Junio

III DE PENTECOSTÉS

Esforcémonos por salvar a los pecadores

Evangelio. — (Lucas 5, 1-10).—En el Santo Evangelio Jesucristo se nos presenta lleno de misericordia, como pastor que corre vigilante tras la oveja extraviada; como dueño, que busca afanoso la moneda perdida; como padre, que recibe amoroso al hijo pródigo huído.

Explicación. — Con estas imágenes Jesucristo nos infunde gran confianza para que acudamos a él arrepentidos de nuestras faltas, y nos da ejemplo y alientos para trabajar por la conversión de los pecadores.

¿Cómo? Por todos los medios que estén a nuestro alcance:

1.°) por ejemplo,
2.°) por la conversación,
3.°) por el libro,
4.°) por la caridad,
5.°) trayéndoles a la iglesia y al sacerdote,
6.°) apartándoles de las ocasiones de pecado,
7.°) haciendo todo esto principalmente con los moribundos.

Punto 1.º—El ejemplo.—El primer medio para convertir a los pecadores es el ejemplo. Nada tan provechoso, nada tan conmovedor como decirle a uno: Ven conmigo, haz lo que yo hago. Sin ejemplo no podremos fácilmente convertir a nadie. Mas con el ejemplo, y a veces aun sólo con el ejemplo podemos mover a muchos.

Punto 2.º-La conversación.-La conversación es uno de los mejores medios para hacer bien. De las malas conversaciones se dice que corrompen las buenas costumbres, y de las buenas conversaciones se puede decir que sanean las malas costumbres. Es uno de los medios más suaves y más al alcance de todos.

Por desgracia las malas conversaciones son frecuentísimas, y, aunque sólo lográramos estorbarlas, haríamos un gran bien. Cuánto más teniéndolas buenas.

Para que estas conversaciones sean más fructuosas, nos conviene prepararlas de antemano, aprender nosotros lo que hemos de decir, estudiar la religión, saber la doctrina, preguntar a quien la sepa, al secerdote, al predicador, al libro.

Un ejemplo, una comparación, una historia, un buen pensamiento, una explicación, una reflexión, sirven mucho para desengañar en la conversación al pecador.

Entre las obras de misericordia espirituales tenemos éstás: enseñar al que no sabe, dar buen consejo a quien lo necesita, corregir al que yerra, consolar al triste. Todas estas obras son de la conversación, y sirven mucho para convertir.

Punto 3.º—El libro y el folleto y la hoja.—Pero muchas veces nos será más fácil que la conversación el proporcionar a nuestros amigos lecturas. Unas veces algún libro bueno, otras algún folleto, cuento, narración, ejemplo, libro o revista.

Punto 4.º—La caridad.—La caridad es un medio muy a propósito. Y no digo precisamente la limosna, sino cualquier favor y obra buena que hagamos al prójimo.

Desde luego la limosna, las visitas cuando uno está enfermo, el prestarnos a hacerle compañía cuando está solo, el llevarle a algún sitio que le guste y no sea malo; el proporcionarle algún placer, el convidarle a una merienda, el advertirle de algo que le conviene, el proporcionarle empleo, ocupación, ganancia, el recomendarle o hablar bien de él, etc., todo esto predispone al prójimo a nuestro favor. Ganemos a uno el corazón primero, y luego le ganaremos la inteligencia y la voluntad.

Punto 5.º—Traerle a la Iglesia y a algún sacerdote bueno.—Para omitir otros muchos medios, uno de los mejores será traerle a algún sermón bueno, a algunas funciones agradables, a alguna congregación amable, a algún sacerdote bondadoso y prudente, a quienes hablemos a ser posible antes; éste es el paso decisivo para muchos, y el que completará nuestra acción.

Nosotros podemos comenzar y adelantar la conversación; y luego el sacerdote y la Iglesia nos ayudarán para completar nuestra obra. Animémonos, alabemos al sacerdote de quien se trata, quitémosle todo temor, acompañémosle las primeras veces, contémosle casos de otros, y podremos sin mucho trabajo lograr nuestro fin.

Punto 6.°—Apartémolos de las ocasiones de pecar.—Y como una de las principales dificultades suelen ser las ocasiones y compromisos, en que los pecadores están metidos, procuremos con toda destreza lograr que salgan ellas. Y si están en algunas relaciones malas, procuremos romperlas; si están mal casados, procuremos arreglarlos; si están en sociedades irreligiosas, procuremos desenredarlos de ellas; si tienen malas compañías, alejémoslos de ellas, lo mismo que de las malas tabernas, malos bailes y malas sociedades.

Punto 7.°—Con los moribundos.—Especialmente velemos por los moribundos, sobre todo si han sido malos, para que se conviertan siquiera en su última hora. De esta conversión depende todo, y por eso hemos de trabajar mucho para que reciban entonces, a tiempo, la confesión y comunión y extremaunción. Vivamos alerta en estos casos, Trabajemos para que llamen al sacerdote, usemos entonces de todas las industrias posibles.

Conclusión.—Si supiéramos cuánto gusto damos a Jesucristo convirtiendo a un pecador, todos nos daríamos con todo cuidado a esta propaganda y trabajo, todos desearíamos ser apóstoles.

Traigámosle muchas ovejas perdidas. Pensemos que todos los prójimos tienen un alma redimida por Jesucristo con su sangre, y están expuestos a una condenación eterna, pero pueden lograr una bienaventuranza sin fin, y ser dichosos compañeros nuestros en el cielo.

No vayamos a El sin llevar a algún amigo nuestro convertido.

Tengamos presente aquello que dice Santiago: "Hermanos míos, si alguno de vosotros se extravía de la verdad y alguno le convierte del extravío de su camno, salvará su alma de muerte y cubrirá muchedumbre de pecados. (5, 19, 20).

Sugerencias al evangelio. 1.—*Corona.*—La antigua Roma decretó que se diera corona de laurel al que salvase la vida a un conciudadano suyo. ¡Cuánto más hermosa, cuánto más rica corona no está reservada a aquellos que salvan las almas, conduciéndolas por la senda de la virtud al cielo! ¡Y qué fácilmente podemos conseguir esta corona por las buenas conversaciones, ejemplos...!

2.—Ver MI FICHERO y PETALOS: Apostolado, Celo, Jesús (Pastor).

Misa Comunitaria.—*Int.*—Ten, Señor, piedad de mí, pues soy solo y miserable. Perdóname mis pecados. No desamparas al que confía en Ti.—*Col.*—Oh Dios, protector del que en Ti confía, ten piedad de nosotros y haz que usemos de los bienes terrenos sin arriesgar los eternos.—*Ep.*—San Pedro nos exhorta a confiar en Dios y a ser prudentes y firmes en las tentaciones.—*Gr.*—Confiemos en el Señor y El nos librará y su enojo cesará para los arrepentidos.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Confiemos en el Señor, que jamás desatiende la súplica de los pobres.—*Sec.*—Que consagradas estas ofrendas del pan y del vino, nos sirvan por la comunión para nuestra salvación y santificación.—*Com.*—Aun los ángeles se alegran cuando se convierte un pecador.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión nos vivifique, purifique y alcance la eterna misericordia.

Avisos.—13 de Junio, Martes.—San Antonio de Padua.



18 de Junio

Domingo 3.º de Junio

IV DE PENTECOSTÉS

La ley del trabajo

Evangelio.—(Lucas 5, 1-11).—Nos describe hoy el Santo Evangelio cómo los apóstoles, habiendo trabajado inmensamente toda la noche por sí solos, no pudieron prender entre sus redes un solo pez. En cambio, por la mañana, tiempo menos apto para la pesca, como echasen las redes de nuevo por insinuación de Jesús, fue tan abundante la pesca que las redes se rompían y las barcas casi se hundían.

Todos quedaron asombrados del milagro, sobre todo San Pedro, quien, echándose a los pies de Jesús, exclamó: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador."

Explicación.—El fatigoso trabajo de los apóstoles, su fracaso nocturno y su éxito mañanero nos invitan a tratar del trabajo, considerando:

1.º) que debemos trabajar,
2.º) cómo debemos trabajar.

Punto 1.º—Debemos trabajar.—El trabajo es para el hombre: una ley, un castigo, un dique.

a) *El trabajo es para el hombre una ley.*—Todo ser, al salir de las manos de Dios, recibió una función que corresponde al fin para que fue creado, y no hay uno, hasta el gusano y el insecto más humilde, que no esté en acción para cooperar a las miras de la Providencia.

"Considerad —dice el Sabio— considerad la hormiga, examinad su conducta y aprended de ella la sabiduría, porque no teniendo jefe para conducirla, maestro para instruirla, ni príncipe para gobernarla, se construye bajo tierra pequeños almacenes, donde, durante el verano deposita lo que ha de servirle de alimento en invierno."

¿Es, pues, posible, que de todas las criaturas tan sólo el hombre no haya recibido función alguna que cumplir y haya sido destinado a ociosidad perpetua?

No, no podía ser, y por eso, cuando Dios hubo creado el primer hombre, la Sagrada Escritura nos dice que lo colocó en el paraíso terrenal para trabajarlo y guardarlo.

b) *El trabajo es para el hombre un castigo.*—El primitivo trabajo del hombre en el paraíso nada tenía de penoso, era una ocupación dulce y agradable, tal como convenía al rey de la creación en todo el brillo de la inocencia y la justicia originales.

Pero, en cuanto el hombre se sublevó contra su creador, un trabajo duro y abrumador fue la pena de su desobediencia, el castigo de su rebelión. La tierra cesó de inclinarse a sus deseos y se hizo ingrata y estéril; se erizó de zarzas y espinas, y el hombre no pudo sacar su sustancia, sino a costa de las más rudas fatigas. "Comerás tu pan —le dijo el Señor,— comerás tu pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas al polvo de donde has salido."

Nosotros, desgraciados hijos de un padre culpable, debemos participar de su pena, y ni el nacimiento ni la fortuna eximen a nadie de ella.

Cierto es que el trabajo, a que la justicia de Dios nos ha condenado, no es el mismo para todos.

A la manera que en el cuerpo humano hay varios miembros que concurren a su funcionamiento y conservación, así hay en la sociedad estados diferentes, necesarios e indispensables al bien general. Para unos las fatigas del cuerpo; para otros las del espíritu, no menos agobiadoras, pero siempre ocurre que no hay persona, sea cual fuere su clase, que esté dispensada de trabajar con arreglo a sus fuerzas y a su posición, porque no hay una que no haya pecado y, por consiguiente, que no deba llevar la pena correspondiente.

c) *El trabajo es para el hombre un dique contra el vicio.*—El hombre no puede sustraerse a la ley y castigo del trabajo

sin ponerse en estado de rebelión contra Dios, sin convertirse para la sociedad en enojoso parásito, y sin degradarse a sí mismo.

La ociosidad, dice el Espíritu Santo, es madre de todos los vicios.

En efecto, el vicio se engendra, se nutre y se multiplica en el seno de la ociosidad, como gusanos en carne muerta, como miasmas pestilentes en agua estancada.

La ociosidad enerva el alma, entumece sus facultades y la arrastra, por rápida pendiente, de la languidez al tedio y del tedio a los extravíos de toda categoría.

En cambio, el trabajo, en todas sus fases es favorable al desarrollo del bien, doma las codicias de la carne, eleva el espíritu, destierra los vanos y falsos pensamientos, disminuye los medios del mal, resta las ocasiones de él y nos mantiene ante Dios en estado conforme a la expiación, que es la fuente única de nuestra salvación.

"Muchas veces —dice el P. Lacordaire— he contemplado desde lo alto de las montañas, las llanuras fecundas que el hombre riega con sus sudores; he visto al labrador anticiparse al día, y multitud de mujeres, niños, ancianos y jóvenes, con la espalda encorvada a tierra, abrir surcos o recoger riquezas, sembradas con sus manos. Los he visto a la sombra de un árbol o de un muro y, llegada la noche, volver en cuadrillas a sus humildes chozas. Aquel espectáculo me conmovió siempre; siempre me sugirió la idea de que Dios, desde lo alto del cielo, los veía con placer y que, si todas aquellas almas no eran puras delante de El, por lo menos no le ofendían sin cierta compensación para su corazón de padre y su equidad de juez."

Punto 2.°—Debemos trabajar en el nombre de Dios.— Para merecer delante de Dios con nuestro trabajo, es menester, aceptarlo de sus manos y ofrecérselo en espíritu de penitencia y sumisión a su santa voluntad.

Un viejo proverbio dice: "No hay oficio necio, pero hay personas necias." Pues bien, personas necias son las que, trabajando únicamente por los miserables intereses del mundo, no piensan en el peso eterno de gloria que adquirirían en el cielo, si trabajasen por Dios.

Aunque hay muchos que holgazanean, hoy se trabaja mucho, quizás más que nunca; sin embargo, cosa triste es decirlo, la mayor parte apenas tiene más mérito a los ojos de Dios que los que pasan sus días en la ociosidad. La razón está en que, impulsados solamente por el móvil del interés y de la codicia, no trabajan con miras cristianas.

Conclusión.— Recordemos siempre que para que nuestras obras sean meritorias delante de Dios, han de ser hechas en gracia de Dios y con pureza de intención, o sea, por algún motivo sobrenatural.

Consiguientemente, ofrezcámosle al Señor todos nuestros trabajos, para que, al mismo tiempo que cosechamos ventajas temporales, no perdamos las eternas.

Sugerencias al evangelio. 1.—*Los dos chuzos.*—Chuzo es la punta, con que termina la reja del arado, para abrir el surco. Un labrador compró dos chuzos: el uno lo puso en la reja, y el otro lo reservó para cuando se hubiese gastado el primero. Al ir a cambiarlos, notó que uno estaba brillante y el otro roñoso. El trabajo abrillanta al hombre, la pereza lo llena de vicios.

2.—Ver MI FICHERO: Trabajo.

Misa Comunitaria.—*Int.*—El Señor es mi luz y mi salud: aunque acampen contra mí ejércitos ¿a quién temeré?—*Col.*—Concede, Señor, paz al mundo y tranquilidad a tu Iglesia.—*Ep.*—Nos dice San Pablo que los sufrimientos de esta vida son la preparación de nuestra futura gloria.—*Gr.*—Perdónanos, Señor, y auxílianos. Que los impíos no se escandalicen diciendo ¿dónde está tu Dios?—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Ilumina, Señor, mis ojos para que no duerman el sueño de la muerte y pueda gloriarse el enemigo de haberme vencido.—*Sec.*—Acepta, Señor, nuestras ofrendas y atrae hacia Ti nuestras voluntades.—*Com.*—El Señor es mi sostén y mi refugio.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión nos purifique, Señor, y nos proteja.

Avisos.—24 de Junio, Sábado.—San Juan Bautista.—Ver PETALOS y MI FICHERO: San Juan Bautista.



25 de Junio

Domingo 4.° de Junio

V DE PENTECOSTÉS

No hacer mal al prójimo

Evangelio.—(Mateo 5, 20-24).—Jesús rechaza la moral farisaica, que reduce el pecado a los actos exteriores, sin preocuparse para nada de los interiores. Por eso dice: "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos."

Fíjase Jesús en el caso concreto del quinto mandamiento: "No matar."

Los fariseos tenían por delito el asesinato, pero no daban importancia a los *actos interiores* de ira, odio y deseo de venganza, ni siquiera a algunos *actos exteriores* como el insulto y la contumelia.

Como supremo legislador Jesús asienta: "Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: no matarás y que quien matare será condenado en juicio. Yo os digo más: quienquiera que se *enoje* con su hermano, merecerá que el juez le condene, y el que le llame *raca,* merecerá que le condene el concilio; mas quien le llamare *fatuo,* será reo de gehenna."

Explicación.—a) Como se ve, añade aquí Jesucristo al homicidio otros tres grupos de delitos, condenados en el quinto precepto de la ley de Dios:

—el sentimiento interno de cólera, odio y deseo de venganza;

—el insulto despectivo, representado por la palabra *raca,* que venía a significar cabeza ligera, estúpido.

—y la injuria más grande aún, llamándole *fatuo,* que valía tanto como ateo, impío, apóstata.

b) Según parece desprenderse del texto:

—el primero de estos delitos debía ser castigado en *juicio,*

—el segundo en *concilio,*

—y el tercero con las penas de la *gehenna.*

c) El *juicio* era entre los judíos un tribunal, a quien correspondía conocer en los crímenes de homicidio. Llamábase también pequeño Sanhedrín y juzgaba sin apelación en las causas leves, y con apelación al Sanhedrín, en las graves. Componíase según Josefo, de siete miembros, aunque los rabinos le adjudicaban hasta veintitrés.

—El *concilio* o Sanedrín era el tribunal supremo y se componía de setenta y dos jueces. Tenía su residencia en Jerusalén, y entendía en las causas más graves, como la herejía, la idolatría y la apostasía.

—La *gehenna* era un valle siniestro, situado al sur de Jerusalén, donde antiguamente se habían inmolado niños al dios Moloch, arrojándolos vivos en un toro hueco de bronce incandescente, donde morían abrasados. El rey Josías, que prohibió ese inhumano culto idolátrico y destruyó la estatua de Moloch, convirtió aquel lugar infame en basurero de la ciudad, donde ardía perpetuamente un fuego purificador de las inmundicias. Desde entonces, en la Sagrada Escritura, aquel lugar simboliza el infierno de los condenados.

Según esto Jesucristo reprueba:

1.º) la cólera y deseo de venganza,

2.º) la contumelia,

3.º) la murmuración.

Punto 1.º—La cólera y deseo de venganza.—Jesucristo reprueba la cólera, de cualquier forma que sea, siempre que implique odio, deseo de venganza o de hacer daño al prójimo.

Claro es que ese mal deseo puede versar sobre cosa grave o sobre cosa leve, dando lugar a pecado mortal o venial respectivamente.

La cólera es uno de los pecados capitales, fuente de otros muchos, opuestos a la caridad y a la justicia.

No es infrecuente que vaya acompañada de manifestaciones de impaciencia injuriosas contra Dios, que se traducen en imprecaciones y blasfemias.

Hay, sin embargo, una cólera que merece el aplauso de Dios, y es la del que se inflama en celo por el bien y por la gloria de su Divina Majestad o contra las injurias que al Señor se hicieren.

De esta cólera escribe San Pablo a los Efesios: "Airaos y no queráis pecar."

Tal fue la santa indignación de Matatías contra el impío ministro de Antíoco, que quería obligar a los judíos a sacrificar a los ídolos.

Tal fue también la de Jesucristo contra los profanadores del templo de Jerusalén, cuando les echó de allí a latigazos.

Pero, aun en estos casos, es preciso recobrar pronto la paz, según el consejo del mismo Apóstol en la Epístola citada: "No se ponga el sol sobre vuestra ira" (Efesios 5, 6).

"Bienaventurados los mansos", ha dicho Jesucristo.

No hay nada que nos haga tan amables como la mansedumbre y la paciencia con las flaquezas del prójimo: "Hijo, haz tus cosas con mansedumbre y, sobre ser alabado, serás amado de los hombres." (Eccli. 3, 19.)

El que acierta a reprimir la ira y a soportar pacientemente las injurias, edifica con ello al prójimo y realiza una gran proeza, según aquello del Libro de los Proverbios: "Mejor es el varón sufrido que el valiente, y quien domina sus pasiones que el conquistador de ciudades" (Prov. 16, 32).

Punto 2.º—La contumelia.—Una de las manifestaciones más frecuentes de la cólera es prorrumpir en denuestos, injurias y contumelias contra el enemigo, lo cual entra de lleno en el anatema de Jesucristo: "El que dijere a su hermano *raca*, será reo de concilio; y el que le llamare *fatuo*, será reo de fuego eterno."

Y no es maravilla que Jesucristo, que nos predicó la caridad fraterna con el ejemplo y con la palabra, y que nos dejó en testamento el mandamiento nuevo, como El le llama, de amarnos los unos a los otros, abomine de un pecado como ese, que tan directamente se opone al amor mutuo que debe reinar entre los hombres.

El que injuria a su prójimo con palabras agresivas y contumeliosas, comete varios pecados que de suyo son graves, si no los atenúan algunas circunstancias.

Porque, pecado es el desprecio que se hace del prójimo con ánimo deliberado de infamarle y vituperarle. Y cuenta que la fama es el mayor de los bienes espirituales del orden natural: "Vale más el buen nombre que todas las riquezas."

—El que injuria a otro dejándose llevar de la ira, no se contenta con lanzar vituperios contra la persona enemiga, sino que alude también a sus parientes y amigos, con lo cual multiplica las ofensas de Dios y del prójimo.

—A todo ello suele acompañar el escándalo de las personas que le oyen, mayormente si las contumelias van acompañadas de imprecaciones y blasfemias.

Punto 3.°—La murmuración.—A esta especie de pecados contra la caridad pertenece también la murmuración y la calumnia, el primero de los cuales está, por desgracia, tan extendido, que con razón dice Santo Tomás que este vicio es el gran peligro de perdición de los hombres.

Vicio funestísimo, cuyos perniciosos efectos son muy difíciles, sino imposibles, de reparar. Espada de dos filos llama el Eclesiástico a la lengua del murmurador. Serpiente venenosa llena de mortal veneno, la llama el Apóstol Santiago.

Nada odia Dios tanto como a los hombres detractores y calumniadores (Rom. 1, 30). Y no sólo Dios, sino también los hombres abominan de los maldicientes (Prov. XXIV, 9).

Los israelitas murmuradores en el desierto fueron castigados con el fuego y con las mordeduras de serpientes venenosas, y María, la hermana de Moisés, quedó cubierta de asquerosa lepra por haber murmurado de su hermano.

Además es el vicio de la detracción tan contagioso, que difícilmente nos preservaremos de él si no huimos de los que ya están contaminados, por lo cual nos aconseja el Eclesiástico: "Haz de espinas una cerca a tus orejas, y no des oídos a la mala lengua; y pon puerta y candado a tu boca." (Ecc. XXVIII, 28).

Conclusión.—No se contenta Jesucristo con denunciar el mal y execrarlo, sino que, como médico divino, pone el saludable remedio para su curación radical. Hemos ofendido a nuestro hermano, de pensamiento, deseo, palabra u obra; pues reconciliémonos cuanto antes con él: "no se ponga el sol sobre nuestra ira" (Efesios IV, 26).

"Si tu hermano tiene alguna queja contra ti, aunque estés ya preparado para ofrecer tu oblación ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano, que ya volverás después a presentar tu ofrenda."

¿Cabe una frase más expresiva para ponderar la urgencia de reconciliarnos con nuestro prójimo ofendido? ¿Hay cosa más santa y de mayor importancia que cumplir los deberes de ado-

ración y culto a Dios Nuestro Señor? Pues aún es más urgente, a juicio de Jesucristo, el reconciliarnos con el prójimo, que el ofrecer nuestro sacrificio en el altar.

Y es porque no hay sacrificio grato a su Divina Majestad si se ofrece con manos manchadas por la culpa. Y si esta doctrina es verdadera tratándose de los sacrificios de la antigua Ley, a los que aludía entonces Jesucristo, ¿qué habremos de juzgar si se aplica al Augusto Sacrificio de la Misa? ¿Qué caridad y amor fraterno no habrá de necesitarse para participar dignamente de ese Misterio de amor que se celebra diariamente en nuestros altares? Por él nos unimos íntimamente a Cristo, y como hijos que se arraciman alrededor de la mesa paterna, nos damos fraternal ósculo de paz.

Sugerencias Ver MI FICHERO y PETALOS: Caridad, Perdón, Ira, Rencor.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Escúchame, Señor, y no me abandones Siendo Tú mi ayuda ¿a quién temeré?—*Col.*—Haz, Señor, que, amándote sobre todas las cosas, consigamos los bienes eternos que nos prometiste.—*Ep.*—San Pedro nos exhorta a ser caritativos y amables con todos.—*Gr.*—Ayúdanos, Señor, protector nuestro. Tu ayuda nos llena de alegría.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Alabaré al Señor y le tendré presente. A su lado no temeré.—*Sec.*—Estas ofrendas, que cada uno te ofrece, Señor, contribuyan a la salvación de todos.—*Com.*—Le he pedido al Señor una sola cosa: vivir por siempre en su casa.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión nos purifique de todas nuestras culpas y nos libre de caer en la tentación.

Avisos.—27 de Junio, Martes.—Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

29, Jueves.—San Pedro y San Pablo.

29 de Junio. Jueves



SAN PEDRO Y SAN PABLO

O Roma felix, quae duorum Príncipum es consecrata glorioso sánguine.—Oh Roma feliz, que has sido consagrada con la sangre de dos Príncipes.—(Del Himno de Vísperas.)

La sangre, con que según el Himno de Vísperas, Roma fue consagrada, ha sido la sangre de los gloriosos apóstoles San Pedro y San Pablo.

Por esa sangre Roma quedó consagrada para siempre como centro de la Iglesia Católica, como principio:

1.°) de su unidad,
2.°) de su catolicidad,
3.°) de su santidad,
4.°) de su apostolicidad.

Punto 1.°—Pedro y Pablo y la unidad de la Iglesia.—La Iglesia debe ser una, y como tal debe ser para los fieles principio de unión en la misma fe, unión en la obediencia a los mismos jefes, unión en la mutua caridad, cuya fuente se encuentra principalmente en la participación de los mismos bienes espirituales.

Y es en torno a Pedro y a sus sucesores, donde se realiza la unidad de la Iglesia. "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo, y lo que desatares sobre la tierra, será desatado en el cielo." (Mateo 16, 18-19).

Parece que San Pablo, que tanto había insistido en la obligación de no admitir más que "un Señor, una fe, un bautismo, un Dios" (Efesios 4, 5), vino a Roma al lado de Pedro, después de haber evangelizado, por así decirlo, el mundo entero, precisamente para afirmar aún más expresamente la unidad de fe junto al único jefe visible de la Iglesia.

Punto 2.°—Pedro y Pablo y la catolicidad de la Iglesia. — San Pablo viajó a través del Asia Menor, Sur del Oriente europeo, Roma, y en sus cartas prometió venir a España. Luego murió junto a Pedro y en unión con él. De esta manera afirmó la catolicidad, la universalidad de la Iglesia, agrupada en torno a un jefe único, San Pedro.

Mostró de esta manera que no hay más que una Iglesia universal y que el verdadero católico no debe ser "ni de Pablo, ni de Apolo, ni de Cefas" (1 Cor. 1, 12), sino de Cristo, que no puede ser dividido.

Punto 3.°—Pedro y Pablo y la santidad de la Iglesia.—Fue en Roma, donde San Pedro escribió su primera Epístola, engrandeciendo la santidad cristiana.

Podríamos espigar muchas citas entre sus enseñanzas, bastarán algunas palabras: "Estad unidos en un mismo corazón, sed compasivos, amantes de vuestros hermanos, misericordiosos, modestos, humildes, no devolviendo mal por mal ni maldición por maldición (3, 5)... Si sufrís por la justicia seréis felices... porque vale más, si Dios lo quiere, sufrir haciendo el bien que haciendo el mal (3, 11-17)... Pero sobre todo tened unos para los otros constante caridad, porque la caridad cubre multitud de pecados (4, 8).

Este mismo fue el lenguaje constante de la Iglesia, por medio de los sucesores de San Pedro.

San Pablo predicó esta santidad, si cabe, más directamente. Así les decía a los Romanos (8, 35): "¿Quién nos podrá separar del amor a Cristo? ¿La tribulación, la angustia, el hambre, la persecución, la espada?"

Más tarde veremos cómo San Pablo prefirió morir al filo de la espada antes que separarse de Cristo, como San Pedro prefiere morir crucificado por la misma causa.

Punto 4.°—Pedro y Pablo y la apostolicidad de la Iglesia.—Los siglos han pasado y seguirán pasando teniendo por jefe a un sucesor de San Pedro.

Mientras que otras iglesias han desaparecido quizás en la tormenta de las guerras y de las invasiones, la Iglesia de Roma, a pesar de las innumerables persecuciones de fuera, a pesar de las herejías y de los cismas de dentro, a pesar de las faltas de muchos de sus jefes, protegida por Dios, ha visto la serie ininterrumpida de sus Papas desde San Pedro a Juan XXIII.

He aquí una señal indiscutible de su origen divino.

Pedro sigue gobernando en cada uno de sus sucesores, sea cual fuere el nombre que lleve. Quizás por esta razón ningún Papa ha querido escoger el nombre de Pedro, porque es Pedro el que se renueva en cada uno de ellos, cumpliendo las proféticas palabras de Jesucristo: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia."

Esta idea la recordamos hoy durante la Santa Misa en el evangelio.

Conclusión.—Bienaventurada Roma, escogida para ser centro de la unidad católica, como en tiempo de los Césares fuiste centro de la civilización mundial.

Los imperios terrenos se van desmoronando, pero la Roma de los Papas sigue en pie.

Sintámonos orgullosos de ser fieles hijos de esta Iglesia inmortal, cuyas infalibles enseñanzas nos iluminan, cuya santa moral nos dirige, cuyos sacramentos nos santifican y preparan para la gloria futura.

"No somos, repitiendo las palabras de San Pablo, no somos huéspedes y extranjeros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús, sobre el cual se levanta, sólidamente construído, el edificio de la Iglesia, para ser templo santo del Señor. Y también nosotros estamos edificados por el Espíritu Santo, para ser moradas del Señor" (Ef. 2, 20-22).

Sugerencias Ver MI FICHERO: San Pedro y San Pablo:

Misa Comunitaria.—*Int.*—El Señor me envió su ángel a la cárcel y me libró de las manos de Herodes.—*Col.*—Concede, Señor, a tu Iglesia seguir las enseñanzas de Pedro y Pablo que la iniciaron en la fe.—

Ep.—San Lucas nos describe el encarcelamiento de San Pedro y su liberación.—*Gr.*—Constituíste, Señor, a Pedro y Pablo padres de innumerables pueblos.—Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Constituíste, Señor, a Pedro y Pablo príncipes sobre la tierra, y por ellos te ensalzarán todas las generaciones.—*Sec.*—Que la oración de Pedro y Pablo acompañe nuestras ofrendas y obtengamos por ellas perdón y auxilio.—*Com.*—Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.—*Post.*—Que la intercesión de tus apóstoles guarden a los comulgantes de toda adversidad.

Avisos.—1 de Julio, Sábado.—La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Julio.

Intención general.—El Papa desea que durante este mes pidamos que el tiempo libre del trabajo se emplee en procurar la salud del alma y del cuerpo, de manera conforme a la ley de Dios.

Intención misional.—También quiere que oremos pidiendo que la Acción Católica y demás asociaciones de seglares se adapten convenientemente a las condiciones y necesidades de los distintos lugares.



2 de Julio

Domingo 1.° de Julio

VI DE PENTECOSTÉS

Compasión divina

Evangelio.—(Marcos 8, 1-9).—Cerca de cuatro mil personas siguen a Jesús hasta el desierto.

Al cabo de tres días faltan las subsistencias.

Jesús cae en la cuenta y, convocando a sus discípulos, les dice: "Me da compasión de esta multitud, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen que comer, y, si los envío a sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino, pues algunos han venido de lejos."

Investigando entre los presentes, Jesús halla siete panes. Los multiplica milagrosamente, y la multitud come hasta saciarse.

Explicación.—Como Jesucristo, muchos han dicho: "Me da compasión de esta multitud, porque no tienen que comer." Pero no todos lo han dicho con la sinceridad de Jesucristo.

Hay quienes se sirven hipócritamente de la multitud desheredada para ellos enriquecerse. Conociendo la influencia que ejerce sobre las masas necesitadas la perspectiva de un porvenir de riquezas, honores y placeres, les adulan con falsas lisonjas y seducen con falsas promesas. De esta manera sirven a sus propios intereses, abandonando a dicha multitud, si el caso viene.

No obró así Jesucristo, como lo indican las circunstancias en que obró el milagro de la multiplicación.

Para que nuestra compasión sea sincera, semejante a la de Jesucristo Nuestro Señor, ha de ser:

1.°) interior,
2.°) universal,
3.°) preveniente,
4.°) generosa,
5.°) sacrificada.

Punto 1.°—Compasión interior.—Para que la compasión sea sincera y se traduzca en actos, tiene que salir de dentro. Esto requiere una base sólida, bien asentada en el fondo del alma.

Ahora bien, ¿qué fundamento más sólido se puede encontrar a la compasión que el mandato divino de amar a nuestros prójimos como nos amamos a nosotros mismos y como Dios nos ha amado, y el pensar que todos somos hijos de Dios, y por lo mismo hermanos, rescatados por la misma sangre divina, y con un mismo destino de ser eternamente bienaventurados?

Punto 2.°—Compasión universal.—El evangelio insinúa que el milagro de la multiplicación de los panes fue hecho principalmente en favor de los paganos, que habitaban la Decápolis, región helenizada.

Debemos ser compasivos con todos, pues Dios es Padre de todos, y sobre todos hace brillar el sol, y su lluvia la hace descender sobre los campos de todos.

Es lo que reza el adagio: "Haz bien sin mirar a quién."

Punto 3.°—Compasión preveniente.—Cuando vemos una necesidad, bien está que nos adelantemos a remediarla sin que nos lo pidan. Hay personas, a quienes le da suma vergüenza el pedir.

Jesús nos da ejemplo en el presente milagro. La gente, al menos no consta, nada le había pedido; fue El quien cayó en la cuenta de que no tenían que comer, y, compadecido, determinó espontáneamente hacer un milagro y alimentarla.

Punto 4.°—Compasión generosa.—Hemos de ser compasivos sin incurrir en cicatería.

El evangelio nota que todos comieron hasta saciarse y que de las sobras se recogieron siete espuertas.

Además, inmediatamente antes del milagro de la multiplicación, Jesús había obrado otros muchos milagros con los enfermos, que por eso las multitudes le seguían hasta olvidarse de comer: "Acercáronsele, nota San Mateo, grandes muchedumbres trayendo consigo sordomudos, ciegos, cojos, mancos y otros muchos, y así los arrojaban a los pies de Jesús, y a todos los sanaba."

Punto 5.º—Compasión sacrificada.—Nuestra compasión ha de llegar, si es necesario, hasta el sacrificio.

En esta ocasión Jesús, para remediar el hambre de la multitud, no dudó en recurrir a un remedio extremo, cual fue el milagro.

Conclusión.—Por lo que acabamos de considerar, vemos que el milagro de la multiplicación de los panes nos ofrece un doble aliciente: el aliciente de la confianza y el aliciente de la caridad.

Recurramos confiadamente a Jesucristo en nuestras propias necesidades, y seamos caritativos como Jesucristo en las necesidades de los demás.

El que en Jesús confía no será defraudado, ni tampoco lo será el que imite su generosidad. El ha prometido premiarnos con una medida colmada, desbordante; claro que usando la misma medida que nosotros hubiésemos usado en nuestra generosidad con los demás.

Sugerencias al evangelio. 1.—*Federico Ozanam.*—Era aún un niño este gran hombre. Un día iba con su madre por la calle y se cruzaron con una pobre señora, que llevaba un niño en los brazos.—Federico, le dijo su mamá, toma esta moneda y llévasela a esa mujer, y piensa que esa madre podía ser yo y ese niño podías ser tú.

Federico llegó a ser un día el célebre Fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl, que tanto bien están haciendo con sus obras de caridad en el mundo.

2.—Ver MI FICHERO: Corazón de Jesús (Compasivo). Panes (Multiplicación).

Misa Comunitaria.—*Int.*—El Señor es nuestra fortaleza y protección. Sálvanos, Señor, bendícenos y gobiérnanos.—*Col.*—Haz, Señor, que crezcamos en tu amor, y por él obremos cada día mejor.—*Ep.*—Nos enseña San Pablo que por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, para con El resucitar.—*Gr.*—Tú, Señor, has sido siempre nuestro refugio. En Ti confiamos, sálvanos.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Que mis pasos no se aparten de tu senda. Escúchame, Señor, Tú que salvas a los que en Ti esperan.—*Sec.*—Acepta, Señor, nuestras ofrendas y escucha nuestras súplicas, de manera que no sean desatendidas.—*Com.*—Me llegaré

gozoso a tu altar con mis ofrendas y alabanzas.—*Post.*—Por la Sagrada Comunión purifícanos, Señor, y protégenos.

Avisos.—2 de Julio, Domingo.—Fiesta de la Visitación de Nuestra Señora.

7, Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

8, Sábado.—Comienza la novena de la Virgen del Carmen.

Retiro espiritual de Julio

MEDITACIÓN

Apostolado de la Caridad

19.—San Vicente Paúl

Introducción.—1.—Dice Ozanam: "La bendición de los pobres es la bendición de Dios." El es el fundador de las "*Conferencias de San Vicente de Paúl*; cuyo fin es difundir el bien por todo el mundo aliviando necesidades y llevando el consuelo de la caridad cristiana a tantas miserias.

2.—Las Hijas de la Caridad (el Instituto femenino religioso más numeroso: 40.000) es obra de San Vicente de Paúl.

Su fin es tan extenso como la caridad cristiana: hospitales, asilos, escuelas de párvulos, orfanatos.

3.—Santo Tomás escribió la Suma de la fe: San Vicente de Paúl la Suma de la caridad.

I. La caridad cristiana como Apostolado.

1.—En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros.

La caridad es por tanto signo distintivo del cristiano.

2.—*La caridad trae la alegría* al que la ejercite y a aquellos con quienes se ejerce.

Hay hombres que levantan muy alta la pared del egoísmo, porque nadie entre en el jardín de la felicidad. Tenemos que convencernos de que la felicidad no florece hasta que hacemos partícipes de ella a los demás.

Dice la fábula que un hombre tenía un jardín. El jardín tenía praderas verdes esmaltadas de flores. Los niños corrían alegres persiguiendo las mariposas por aquellas praderas. Sus gritos se mezclaban con los cantos de los pájaros y era todo alegría en el jardín.

Pero el dueño no tenía corazón. Le dolía ver a los niños jugar dichosos. Le puso una pared al jardín. Los niños —la pa-

red era muy alta— pasaban los días dando vueltas alrededor de la pared, sin poder entrar dentro.

Pero los pájaros echaron de menos a los niños y enmudecieron. Las flores, al verse lejos de sus pequeños amigos, plegaron sus hojas y se marchitaron. Todo era tristeza en el jardín.

Vino el otoño y se llevó las hojas de los árboles.

Vino el invierno y la escarcha y la nieve... la primavera no volvía. El dueño lo comprendió. Derribó la pared y los niños entraron en tropel. Todo floreció de nuevo.

3.—*La caridad es el mejor sermón.*

a) Merode, sacerdote de noble corazón, fue a ver al Papa Pío IX.—Ante el terrible fantasma del cólera huían de Roma ricos y pobres.

—Padre Santo, es necesario —le dijo— un gran ejemplo. Vaya Vuestra Santidad al hospital de los afectados del cólera.

Pío IX, que tenía el alma abierta al heroísmo, no vaciló un punto; se levantó y enseguida, con Merode, fue de cama en cama visitando y bendiciendo a aquellos desgraciados.

Al volver del hospital, echó en cara a Merode el Cardenal Antonelli el haber expuesto de aquel modo la salud del Papa, a un contagio.

—¿Y qué?, contestó Merode.

—¿Y si a consecuencia de esto muere el Papa?

—Moriría como debe saber morir un Papa:

b) Llaman en la India a un Misionero para que atienda a un leproso. Está tirado en un jardín, mientras en casa banquetea su propio hijo. Hace 30 horas que no le dan de comer. El misionero le atiende con cariño. Y al acabar le dice el leproso:
—Enséñame esa fe que te enseña a practicar la misericordia de este modo.

4.—*Es llave del cielo para él que la ejercite y por eso excelente apostolado el enseñar a ejercitarla a los que no practican.*

En un convento de franciscanos, fallecía un hermano. Toda su vida había estado al servicio de Dios y de los frailes. Terminada la recomendación del alma, se incorpora.

—¡Que me traigan mi llave del cielo!

Le trajeron un devocionario titulado "La llave del cielo"; no...

Le trajeron el rosario... el crucifijo... no... las reglas... nada de eso pide.

Pero otro Hermano adivina el pensamiento: le trajo la aguja con que había ejercitado su oficio en servicio de todos abnegadamente. Sonrió el Hermano, y con la sonrisa en los labios entregó su alma a Dios.

1.—León XIII: "Una vez atendidas las necesidades y el decoro, es obligación hacer gracia a los necesitados de lo que sobra" ("Rerum Novarum").

II. Deber de la caridad material.

2.—"Sin misericordia será juzgado, el que no hace misericordia" (Joc. 2, 13).

3.—"Venid benditos de mi Padre, porque cuando tuve hambre... Marchad malditos..." (Mt. 25, 34).

4.—*Eficacia de la limosna.*

El centurión Cornelio recibió el premio de la fe, porque sus oraciones y sus limosnas han sido recordadas delante de Dios (Act. 10, 1-6).

El agua apaga la llama y la limosna expía los pecados. (Ecc. 3, 33).

"Vete, vende lo que tienes, y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos" (Mt. 19, 21).

III. Cómo debe ser la caridad.

1.—Por amor de Dios: Caridad no es propiamente sino el amor que hemos de tener a Dios, a nosotros mismos y a los prójimos por Dios.

2.—Como si la hiciéramos a Cristo: sin orgullo, sin paternalismo, con simpatía.

3.—Como quien recibe un favor: el pobre es hermano nuestro. No es un inferior; es Cristo mi hermano.

b) *Cómo ejercitar la caridad.*

1.—Cumpliendo los deberes de justicia: no escamoteando las leyes en lo referente a los salarios.

Pecado horrible el del que no da y además mata de hambre, con jornales insuficientes, mientras malgasta en vicios y diversiones. Pecado que clama al cielo el del que da por cuenta-gotas y malgasta a torrentes en lujos y despilfarra en vacaciones... que a veces no necesita porque pasa el año casi del todo ocioso.

2.—Pagando a tiempo, sin escatimar un céntimo, a los criados, obreros... las deudas contraídas.

3.—No insultando a los pobres con un lujo que les avergüence. Son muchos los pobres que se avergüenzan de ir a las iglesias a veces por el lujo que en ellas ostentan algunas personas.

4.—Rebajándome a hablar afablemente con todos los pobres y miserables. Muchos son como el levita del Evangelio (parábola del Samaritano).

Propósito.—1.—Inscríbete en las Conferencias de San Vicente de Paúl.

2.—Ayuda a la "Cáritas" parroquial.

Nota: He aquí algunas asociaciones de caridad corporal: Hermanitas de los Pobres, Hermanitas de los Ancianos, Padres

Camilos, Hermanos de San Juan de Dios, la Asociación de la Caridad materna, Asociación de Madres de Familia, La Obra de la Cuna a Domicilio, La Obra de la Asistencia Maternal e infantil, Siervas de María, de San José, etc.



9 de Julio

Domingo 2.º de Julio

VII DE PENTECOSTÉS

Las buenas obras

Evangelio.—(Mat. 7, 15-21).—Nos previene hoy Jesucristo en el Santo Evangelio contra los falsos profetas, que vienen a nosotros disfrazados con pieles de oveja, siendo así que por dentro son lobos voraces.

Nos recuerda al mismo tiempo cómo el árbol se conoce por sus frutos. El árbol bueno los da buenos, y el malo, malos, por lo que es cortado y arrojado al fuego.

Concluye Jesucristo con estas palabras: "No todo el que dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino solamente el que hace la voluntad de mi Padre, ése es el que entrará en el reino de los cielos."

Explicación.—Siguiendo las enseñanzas del santo evangelio veamos:

1) Cuán necesarias sean las buenas obras para la salvación.

2) Los caracteres que deben tener las buenas obras para que ayuden a la salvación.

Punto 1.º—Necesidad de las buenas obras para la salvación.—El hombre es como un árbol plantado, regado y cultivado por la mano de Dios en el fértil campo de la Iglesia.

El que, a pesar de este cultivo, no da fruto, incurre en el anatema del apóstol: "La tierra que recibe la lluvia del cielo y no da buenos frutos, es reprobada y está próxima a ser maldecida", anatema semejante al de Jesucristo: "Todo árbol que no dé fruto será cortado y arrojado al fuego."

Los buenos frutos son las buenas obras.

1) El que descuida las buenas obras no ama a Dios. El amor es una pasión activa, que torna el corazón hacia el objeto ama-

do, impulsándolo a obrar por él. El que nada hace por Dios es que no le ama, y el que hace poco, es que le ama poco. "El que me ama guarda mis mandamientos", decía Jesucristo, y el refrán reza: "Obras son amores, y no buenas razones."

2) El que descuida las buenas obras no ama a su prójimo, ya que si le amase le socorrería con obras de misericordia.

3) El que descuida las buenas obras no se ama a sí mismo, que malgasta el corto tiempo de vida, que se le otorgó para prepararse una eternidad bienaventurada.

El que descuida las buenas obras es un siervo inútil que terminará por ser arrojado en las tinieblas exteriores, o sea, en el infierno.

En cambio, el justo, que siempre está obrando el bien, será como le llama un santo Padre, "rico de la eternidad", ya que con sus buenas obras fue acumulando en el cielo, según enseñanza de Jesucristo, "riquezas, que ni los ladrones pueden robar, ni la polilla roer", ni la muerte arrebatar.

Punto 2.°—Caracteres que deben tener las buenas obras para que ayuden a la salvación.—1) Las buenas obras tienen que ser íntegramente buenas. Cualquier defecto, sea por el tiempo y lugar en que se hacen, sea por el modo o intención con que se hacen, basta para quitarles o al menos disminuirles su mérito.

2) Las buenas obras tienen que conformarse con la voluntad divina: "No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino solamente el que hace la voluntad de mi Padre, ése es el que entrará en el reino de los cielos."

Las obras que se fundan en el propio capricho o interés, y no en la voluntad de Dios, no son obras que sirven para la salvación.

3) Hay que hacer buenas obras, no sólo cuando tenemos gusto natural en hacerlas, sino siempre, aun con disgusto. "Sé fiel hasta la muerte."

Conclusión.—Examinemos, pues, nuestras obras con sinceridad, y veamos si somos árboles malos o buenos.

No lo olvidemos: "El árbol malo será cortado y arrojado al fuego."

Sugerencias al evangelio. 1.—*Tantas batallas.*—Un capellán militar preguntó un día a unos soldados senegaleses qué edad tenían. No sabemos, respondieron, pero hemos intervenido en tantas campañas. ¡Hermosa manera de medir la vida, no por los años, sino por las obras!

San Juan en el Apocalipsis nos dice: «Bienaventurados los que mueren en el Señor, pues dice el Espíritu que en adelante reposarán de sus fatigas, ya que les seguirán sus obras» (Ap. 14, 13).

2.—Ver PETALOS: Obras buenas.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Ensalcemos y aclamemos al Señor porque es grande y Rey supremo de toda la tierra.—*Col.*—Oh Señor, cuya providencia es infalible, aleja de nosotros todo lo dañoso y concédenos lo provechoso.—*Ep.*—San Pablo nos exhorta a romper con las cadenas del pecado, para servir a Dios con la verdadera libertad.—*Gr.*—Acerquémonos a Dios: su santo temor nos iluminará. Aclamémosle.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Recibe, Señor, nuestro sacrificio, como recibiste en otro tiempo los sacrificios de animales.—*Sec.*—Como bendijiste el sacrificio de Abel, bendice, Señor, nuestro sacrificio para nuestra salvación. *Com.*—Oyeme, Señor, y apresúrate a salvarme.—*Post*—Que la Sagrada Comunión nos aleje del mal y nos lleve a obrar el bien.



16 de Julio

Domingo 3.° de Julio

VIII DE PENTECOSTÉS

Intercesores en el juicio

Evangelio. — (Luc. 16, 1-9).—Nos cuenta el santo evangelio cómo un señor rico tenía un mayordomo infiel. Enterado el dueño de la mala administración, llamó al punto al mayordomo para exigirle cuentas de la administración. El mayordomo, viendo que le iba a despedir y no queriendo trabajar, comenzó a llamar a los deudores para rebajarles lo que debían, falseando y rompiendo documentos.

Deduce Jesucristo de este hecho que los hijos de este siglo, los hombres del mundo, son más astutos en sus negocios que los hijos de la luz en el negocio de su eterna salvación, y concluye: "Granjeaos amigos con las riquezas, manantial de iniquidad, para que, cuando falleciereis, seáis recibidos en las moradas eternas"

Proposición.—Dos grandes verdades nos enseña Jesucristo hoy en el santo evangelio:

1.ª) Hemos de presentarnos a juicio.

2.ª) Debemos buscarnos intercesores para el juicio.

Parte 1.ª—Hemos de presentarnos a juicio.—¿Qué otra cosa significa ese gran señor que pide cuentas a su mayordomo, y le quita la administración por lapidador de sus riquezas?

Dios es ese Señor riquísimo que pone todas las criaturas en las manos del hombre, para que éste, valiéndose de ellas como de medios, cumpla el fin para que le tiene en este mundo de alabarle, hacerle reverencia y servirle, y así consiga la felicidad eterna, a que graciosamente le destinó.

Ahora bien, es verdad de fe divina que el Señor pedirá cuentas al hombre del uso que ha hecho de esos bienes.

"Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para dar cuenta de nuestros propios actos", según profesamos en el símbolo de San Atanasio.

Llegará un día, y no puede estar muy lejos, en que cada uno de nosotros oirá aquella sentencia que leemos en el Santo Evangelio de hoy: "Dame cuenta", dame cuenta de la administración de los bienes que puse en tus manos, para que con ellos me sirvieras.

Porque es decreto inapelable de Dios que todos muramos y después de la muerte comparezcamos ante Jesucristo, Juez Supremo, de sabiduría, justicia, santidad y majestad infinita. "Rey de tremenda majestad."

Al separarse el alma del cuerpo, será iluminada con luz sobrenatural potentísima, para que conozca con toda claridad el estado de su conciencia. Aparecerá a sus ojos la historia exacta y minuciosa de toda su vida con las circunstancias y detalles más mínimos, sin los velos y atenuaciones del amor propio que ahora nos ofusca.

"Oh cuán terrible habrá de ser caer en manos de Dios justiciero" (Heb. 10, 31).

Cuando Cristo Juez diga a nuestra alma: "Dame cuenta de tu administración, que ya no podrás administrar" ¡qué tremenda cuenta la que se nos echa encima!

a) Porque, comenzando por los *bienes sobrenaturales,* la gracia que se nos infundió en el Bautismo, ¿qué cuenta daremos de ella? Y con la gracia santificante la filiación divina, el ingreso en la Iglesia a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo, la participación de los Sacramentos y de los méritos del tesoro de la Iglesia, la doctrina que se nos comunicó por el magisterio supremo e infalible de la Iglesia, ¿quién podrá enumerar siquiera los bienes que se nos concedieron con la vocación a la fe por medio del Bautismo?

Dame cuenta. ¿Qué cuenta daremos a Dios de todos ellos? Porque a la hora de la muerte ya acaba el tiempo de merecer y de reparar lo perdido. Si para entonces estuviéramos alcanzados, así nos presentaremos ante Cristo Juez que nos dirá: "Ya no podrás administrar."

b) Y si de la administración de los bienes sobrenaturales, pasamos a la de los *naturales,* ¿saldremos más airosos en la liquidación de cuentas?

La inteligencia, la memoria, la voluntad, la libertad (ese don tan precioso, fuente de mérito o demérito), el ingenio, talento,

ciencia, habilidades, etc., ¿lo hemos empleado en servicio de Dios como era nuestra obligación, porque para eso nos lo concedió el Señor, dueño absoluto de todos esos dones?

Y la salud, las fuerzas corporales, la vida misma, las riquezas, la posición social, los cargos, la nobleza, etc., ¿los hemos administrado rectamente y según la voluntad del Señor Supremo? De todo se nos exigirá cuenta exacta el día del juicio particular, cuando nuestra alma parta de este mundo al otro. Entonces veremos claro el estado de nuestra conciencia. "Todo lo que está oculto aparecerá, y nada quedará impune."

Parte 2.ª—Debemos buscarnos intercesores para el juicio. "¿Qué diré entonces, miserable de mí?" "¿Qué haré? El mayordomo infiel, con suma astucia, supo encontrar un árbitro para conjurar la tempestad que se le venía encima. Granjeóse la voluntad de los deudores del amo a costa de los intereses de éste y compró con fraudes la benevolencia de los que pudieran protegerle, al verse despedido del cargo de administrador.

Esta conducta, en lo que tiene de sagaz y previsora, fue alabada no sólo del amo, sino también, en cierto modo por el mismo Jesucristo, que resume toda la enseñanza de esta parábola en estas formales palabras: "Granjeaos amigos con las riquezas, manantial de iniquidad, para que cuando falleciereis, seáis recibidos en las moradas eternas."

¡Y cuánto podemos lucrar en méritos de vida eterna, si acertamos a emplear bien todos los dones que el Señor ha puesto en nuestras manos!

1) Desde luego, buscando en todas nuestras acciones el mayor servicio de Dios y ayuda de los prójimos. Y tratando más en concreto de aplicar esta doctrina de Jesucristo, debemos hacer que todo lo que haya sido hasta el presente para nosotros "manantial de iniquidad", se convierta en adelante en tesoro de riquezas eternas e imperecederas.

2) Con nuestras limosnas a los pobres, llevándoles, a la vez que el socorro material, el espiritual del consuelo y del buen consejo; con nuestras oraciones en favor de los pecadores para que se conviertan y de los justos para que perseveren; en una palabra, con el buen empleo de los bienes materiales y el ejercicio de las obras de misericordia espirituales y corporales, debemos reparar el mal uso que hayamos hecho de los dones de Dios y asegurarnos intercesores valiosos ante su divina Majestad, para que cuando llegue el día de la cuenta nos reciban en las mansiones eternas.

"Es un error, concluye San Crisóstomo, pensar que poseemos en propiedad los bienes de esta vida, y que somos los dueños de ellos; no, nosotros no somos más que los repartidores de los bienes de otros; nada nos pertenece, todo es de Dios que nos lo ha confiado."

Tengamos esto en cuenta y "que los hombres nos miren como ministros de Cristo y distribuidores de los bienes de

Dios", que dice San Pablo, y entonces podremos comparecer tranquilos ante el Juez de vivos y muertos.

Cabalmente en esto ha de reconocer Jesucristo a sus escogidos, en que se hayan mostrado caritativos con los pobres, según lo que se lee en el capítulo XXV del Evangelio de San Mateo.

"Entonces el Rey (Jesucristo Supremo Juez) dirá a los que estarán a su derecha: Venid benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial, que os está preparado desde el principio del mundo. Porque yo tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era peregrino, y me hospedasteis; estando desnudo, me cubristeis; enfermo, me visitasteis; encarcelado, vinisteis a verme y consolarme."

"A lo cual los justos le responderán diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos nosotros hambriento y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber?; ¿cuándo te hallamos peregrino y te hospedamos, desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a visitarte?

"Y el Rey en respuesta les dirá: En verdad os digo: Siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis." Por el contrario argüirá a los réprobos para condenarlos:

"Apartaos de mí, malditos: id al fuego eterno que fue destinado para el diablo y sus ángeles o ministros. Porque yo tuve hambre, y no me disteis de comer; sed, y no me disteis de beber; era peregrino, y no me recogisteis; desnudo, y no me vestisteis; enfermo y encarcelado, y no me visitasteis."

"A lo que replicarán también los malos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o desnudo, o enfermo, o encarcelado, y dejamos de asistirte?"

"Entonces les responderá: Os digo en verdad: siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos mis pequeños hermanos, dejasteis de hacerlo conmigo."

Y en consecuencia irán éstos al infierno, y los justos a la vida eterna.

Conclusión.—¿Queremos evitar la suprema e irreparable desgracia de condenarnos? Granjeémonos amigos con las riquezas, para que cuando comparezcamos ante el Supremo Juez de vivos y muertos oigamos: "Venid, benditos, al reino de mi Padre", y seamos recibidos en las mansiones eternas.

Sugerencias al evangelio.

1.—*El que me ha de juzgar.*—El físico francés Julio Celestino Jamín, muerto en 1886, tenía en su sala un hermoso crucifijo.

Vino a visitarle cierto día un amigo descreído.—¿Qué cosa es esa que tienes ahí?, le preguntó irónicamente.

—Esa cosa, respondió Jamín, es Aquél que me ha de juzgar. No quiero que cuando esté para morir tenga que ir a buscarlo mi portera.

Después de la muerte, uno tras otro, todos tendremos que presentarnos ante Jesucristo.

2.—Ver MI FICHERO: Juicio.

Misa Comunitaria.—*Int.*—En medio de tu templo recibimos, Señor, tu misericordia. Digno eres de toda alabanza.—*Col.*—Concédenos, Señor, pensar y obrar rectamente.—*Ep.*—San Pablo nos exhorta a vivir, no según los impulsos de la carne, sino según el espíritu de los hijos de Dios.—*Gr.*—Sé, Señor, mi refugio; en Ti confío. Digno eres de toda alabanza.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Como Dios que eres, salva al humilde y humilla al soberbio.—*Sec.*—Que estas ofrendas, Señor, nos santifiquen en esta vida presente y nos hagan felices en la eterna.—*Com.*—Gustad y ved cuán suave es el Señor; dichoso quien confía en El.—*Post.*—Que alma y cuerpo experimenten, Señor, la eficacia de la Sagrada Comunión.

Avisos.—16 de Julio, Domingo.—Nuestra Señora del Carmen.—Ver MI FICHERO: Virgen (Carmen).
17, Lunes.—Comienza la novena en honor del Apóstol Santiago.



23 de Julio

Domingo 4.° de Julio

IX DE PENTECOSTÉS

La paz

Evangelio.—(Lc. 19, 41-47).—Cuéntanos hoy el santo evangelio, cómo, a la vista de Jerusalén, Jesús se echó a llorar, no obstante el entusiasta recibimiento que le hicieron.

Lloró Jesús porque, ofreciéndole la paz a Jerusalén, ella, ciega, no la quiso aceptar: "Ah, si conocieses tú en este tu día lo que puede atraerte la paz. Mas ahora está oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos te estrecharán por todas partes, y te derribarán en tierra y a tus hijos que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación."

Explicación.—Jesús vino al mundo para traernos la paz. Es lo que San Zacarías, padre de San Juan Bautista, afirmaba: "Nos visitó desde lo alto, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz."

Tres son las condiciones necesarias para hallar la paz:
1.ª) Respeto a los derechos de Dios.
2.ª) Moralidad en las costumbres.
3.ª) Justicia social.

Punto 1.º—Respeto a los derechos de Dios.—No ha de venir la paz de la gran industria, ni del comercio organizado, ni de la fortaleza militar.

Al fin de la guerra europea del XVII llamaba a la paz Benedicto XV "don de Dios", como fruto del Espíritu Santo por su inhabitación en el alma de los individuos y por su efusión exterior sobre la superficie de la tierra.

Ya en los primeros siglos del cristianismo se decía en la epístola a Diogneto: "El mundo sin el espíritu cristiano es como un cuerpo sin alma, que se pudre y descompone."

Y el apóstol San Pedro que había presentado a Jesucristo ante los primeros gentiles convertidos como "el mensajero de la paz" (Act. 10, 36), se despide para morir de las cristiandades por él fundadas, deseándoles "abundancia de gracia y de paz por el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo" (2 Pet. 1. 2).

No se respetarán los derechos de Dios, ni podremos estar seguros de la paz verdadera, que viene de Dios, mientras: a) no se respete su santo nombre, b) y no se le dé el culto debido.

a) Son muchos los sacerdotes que alaban a Dios; son muchos los religiosos y religiosas que rezan sin cesar; son muchas las familias cristianas que santifican sus hogares con el Santo Rosario; son innumerables los niños, que en las escuelas y en los colegios vacían sus almas puras en plegarias a la Santísima Virgen y a Jesús Sacramentado... Pero, quien sabe si el balance de nuestras cuentas con Dios queda negativo en compensación de tantas blasfemias brutales o disimuladas. Quien estime la paz, quien desee para los suyos y para sí el pan de cada día, que se convierta en un apóstol contra la blasfemia.

b) El respeto a los derechos de Dios exige el culto a Dios. Exige la santificación de las fiestas. En las grandes ciudades son más los que no asisten a Misa los domingos que los que asisten; en los barrios obreros y en muchos pueblos costeros de pescadores los hombres no acuden a la iglesia. Si pudiéramos dar estadísticas exactas, nos aterraríamos de nuestra indiferencia religiosa y de la misericordia divina, que retrasa con paciencia infinita el cumplimiento de su amenaza: "No hay paz para los impíos."

Punto 2.º—Moralidad en las costumbres.

1) Como dice la Epístola a Diogneto: "El mundo sin espíritu cristiano se corrompe como el cuerpo sin alma."

Cuando se ve a tantísimas empresas buscando su ganancia económica por medio de la satisfacción de las pasiones de los demás,

cuando se ve rebosando los centros de baja moralidad,

cuando se contempla la clase de novelas que devora la juventud,

cuando se oye de la vida veraniega de las playas... una ola de amargo pesimismo resbala sobre el corazón. Se acuerda uno de las palabras de Cristo: "Ay, si tú conocieses siquiera en este tu día lo que puede atraerte la paz. Mas ahora está oculto a tus ojos."

Por no cumplir los mandamientos, la paz que piden y promueven los hombres de buena voluntad, y que de sus almas justas tratan de proyectar sobre la sociedad en que viven, se vuelve hacia ellos como la paloma del arca.

2) No se ofrece otro remedio sino la vuelta a los altares, al pie de los cuales innumerables generaciones de creyentes adquirieron en otros tiempos la bendición y energía moral necesaria para el cumplimiento de los propios deberes; a la fe, que iluminaba individuos y sociedades, y señalaba los derechos y deberes de cada uno; a las sabias e inquebrantables normas propias de un orden social" (Pío XII).

Los confesores hemos aprendido de Jesucristo a decir a los penitentes después de perdonarles sus pecados: "Vete en paz", dándoles así como salvaguarda de su paz individual y social la pureza de las costumbres.

Confiadamente dice el sacerdote en su nombre y en el de los fieles después de golpearse el pecho con arrepentimiento: "Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, danos la paz."

Quitemos los escándalos públicos de la disolución de costumbres, en vestidos, en espectáculos, en bebidas, en reuniones de sociedad, en playas, y entonces ya no habremos de pedir a Dios la paz, porque la tendremos entre nosotros: "se nos dará por añadidura".

Punto 3.°—La justicia social.—Cuando todo el que reclama un derecho extienda su mano santificada por el cumplimiento del propio deber para con los demás, tendrá su cumplimiento la predicción de Isaías: "La obra de la justicia es la paz" (Is. 32, 17).

Tres mandamientos de Dios regulan las obligaciones de justicia para con los demás:

el cuarto mandamiento establece las relaciones mutuas entre padres e hijos, amos y criados, superiores e inferiores;

el séptimo mandamiento proclama el respeto a los bienes ajenos;

el octavo mandamiento defiende la fama del prójimo.

Este es el Código de la paz. En él es donde se encuentran y se abrazan estrechamente la justicia y la paz (Ps. 84, 11).

Conclusión.—El mundo ha desconocido las cosas que podrían atraerle la verdadera paz; y por eso las lágrimas de mi-

llones de seres desgraciados han venido a mezclarse con las lágrimas de Jesucristo y con las ruinas. En España se mezcló la sangre de muchos mártires: por sus méritos y nuestras buenas obras, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

Sugerencias Ver MI FICHERO y PETALOS: Paz.

Misa Comunitaria.—*Int.*—El Señor es mi auxilio. Líbrame de mis enemigos.—*Col.*—Haz, Señor, que te pidamos lo que te agrada a fin de que nos lo concedas.—*Ep.*—San Pablo compara la vida del cristiano a la de los judíos en el desierto, y nos previene contra las faltas que ellos cometieron.—*Gr.*—Grande eres, Señor, en toda la tierra. Líbrame de mis enemigos.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Justos y dulces son los mandamientos del Señor; guardémoslos fielmente.—*Sec.*—Que participes, Señor, dignamente en la Santa Misa, en la cual se renueva la obra de nuestra redención.—*Com.*—El que come mi carne y bebe mi sangre está en Mí y Yo en él, dice el Señor.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión nos confiera, Señor, pureza y honor.

Avisos.—25 de Julio, Martes.—Santiago Apóstol. En España es fiesta de precepto.

26, Miércoles.—Santa Ana, Madre de la Santísima Virgen.



25 de Julio. Martes

EL APOSTOL SANTIAGO

Cálicem quidem meum bibetis.—Mi cáliz ciertamente que lo beberéis.
(Mat. 20, 23.)

Celebramos hoy la fiesta de nuestro gran Patrono Santiago. Consideremos tres aspectos de su *grandeza:*
1.°) como apóstol preferido,
2.°) como mártir intrépido,
3.°) como Patrono de España.

Punto 1.°—Apóstol preferido.—Es de los primeros que Jesucristo escogió para apóstoles suyos. Estaba con su hermano Juan componiendo las redes, pues eran pescadores, y los llamó. Al punto lo dejaron todo y le siguieron (Mateo 4, 21-22).

Con Pedro y Juan asistió a la Transfiguración del Señor (Lucas 9, 28), a la Resurrección de la hija del archisinagogo Jairo (Marcos 5, 38) y a la agonía de Jesucristo en Getsemaní (Mateo 26, 37).

Punto 2.º—Mártir intrépido.—Tanto a él como a su hermano Juan Jesucristo les llamó "Hijos del trueno".

En invitándoles Jesús, luego lo dejaron *todo*: su padre, sus redes, su barca (Mateo 4, 22; Lucas 5, 11).

Como su madre Salomé le pidiese a Jesús para él y para Juan, su hermano, los primeros puestos en su reino, Jesucristo respondió: "No sabéis lo que pedís. ¿Estáis dispuestos a beber el cáliz que yo beberé?" Ellos respondieron: "Podemos."

Después de la venida del Espíritu Santo, Santiago se desplazó hasta los más remotos confines de la tierra conocida "*finis terrae*", España.

Es el primero de los apóstoles que derrama su sangre por Jesucristo, muriendo decapitado por orden de Herodes Agripa I el año 44 (Hechos 12, 2). De esta manera confirmó con las obras lo que con las palabras había asegurado: "Podemos."

Punto 3.º—Patrono de España.—La tradición nos habla de sus afanes apostólicos en nuestra patria, al principio infructuosos, hasta que la Virgen vino en su ayuda, apareciéndosele en Zaragoza. Allí está "el Pilar" de nuestra religiosidad.

Vuelto a Jerusalén y decapitado, sus restos regresan a España donde son venerados en Santiago de Compostela. Por allí han pasado miles y miles de peregrinos de toda Europa, siendo su sepulcro uno de los más visitados, a una con el sepulcro de San Pedro en Roma y el de Nuestro Divino Salvador en Jerusalén.

En nuestras guerras como en Clavijo, fue nuestro protector; de ahí el grito "Santiago y cierra España".

Conclusión.—Pidámosle a Santiago que siga bendiciendo a España y que nos dé a todos los españoles aquel carácter intrépido, tan suyo, para profesar abiertamente nuestra fe, sin dejarnos llevar por el vergonzoso respeto humano ni por otras miras humanas.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Les señalé y envié a los gentiles para anunciar mi gloria.—*Col.*—Protegido, Señor, tu pueblo por el Apóstol Santiago, te sirva tranquilo.—*Ep.*—San Pablo nos describe lo que tuvieron que sufrir los apóstoles para evangelizar el mundo.—*Gr.*—Peregrinó Santiago predicando y convirtiendo. Oh astro refulgente de España, ruega por nosotros.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Sublime es, Señor, la gloria de tus apóstoles y grande es tu poder.—*Sec.*—Por la intercesión del Apóstol Santiago séante, Señor, agradables nuestras ofrendas.—*Com.*—Le escogió el Señor para salvar a su pueblo anunciándole su ley. *Post.*—Ayuda, Señor, por la intercesión de tu Apóstol Santiago a cuantos han recibido gozosos la Sagrada Comunión.



30 de Julio

Domingo 5.° de Julio

X DE PENTECOSTÉS

El gran pecado de la soberbia

Evangelio.—(Lucas 18, 9-19).—Dos hombres subieron al templo a orar: el uno fariseo y el otro publicano.

El primero oró de pie junto al altar, anteponiéndose orgullosamente a los demás hombres. "Oh Dios, decía, os doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese publicano."

El publicano, por el contrario, hincado de rodillas lejos del altar, y fijos los ojos en el suelo, se daba golpes de pecho diciendo: "Dios mío, ten piedad de mí que soy pecador."

Declara Jesucristo que el publicano volvió a su casa justificado, pero no el fariseo, porque "todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado".

Explicación.—Resaltan en esta parábola los grandes males de la soberbia. Muy bien podemos afirmar que entre todos los pecados la soberbia es:

1.°) el más grave,
2.°) el más peligroso,
3.°) el más penoso.

Punto 1.°—La soberbia, el más grave de los pecados.—La soberbia es un apetito desordenado de la propia excelencia. Tiene dos actos: arrogarse lo que no ha recibido de Dios, y atribuirse como propio lo que sí ha recibido.

La soberbia es el primero de los pecados capitales. Primero, en cuanto que fue el primer pecado cometido en el mundo, pues lo cometieron los ángeles rebeldes y nuestros primeros padres. Primero también en la jerarquización de los pecados, ya que es el mayor de todos los pecados y causa de todos ellos.

De la soberbia viene la *ambición,* que es un deseo desordenado de dignidades y honores.

De la soberbia viene la *jactancia,* que es una vana complacencia de agradar o un vano gozo en los aplausos y alabanzas de los otros.

De la soberbia viene la *arrogancia,* con la cual se espera y se exige más de lo que se merece.

De la soberbia viene la *presunción,* que se atreve a más de lo que puede.

De la soberbia viene el *lujo,* que consiste en la vanidad en el vestir.

De la soberbia viene la *hipocresía,* que finge las virtudes, y niega, oculta y excusa los vicios.

De la soberbia viene el *orgullo,* por el cual uno se levanta sobre los otros, los deprime y los desprecia.

De la soberbia viene la *pertinacia,* que nunca cede, y por no ceder se confirma en los errores.

Todos los pecados tienen su origen en la soberbia:

De la soberbia provienen las *riñas,* las disensiones, las envidias, las murmuraciones, los odios, las enemistades, las perfidias. "Entre los soberbios siempre hay riñas" (Prov. 13, 10).

De la soberbia provienen las *maledicencias,* las sediciones, las ingratitudes, los engaños, las perfidias: "Venida la soberbia, vendrá también la ignorancia" (Prov. 11, 2).

De la soberbia proviene la *lujuria, la apostasía.* "He aquí cuál fue la iniquidad de Sodoma" (Ezequiel 16, 49).

Punto 2.°—La soberbia, el más peligroso de los pecados.— Es el más universal, el más oculto, el más íntimo.

Es el más *universal* de los pecados: no abandonó ni a los mismos ángeles. Desde nuestros primeros padres todos estamos dañados por este vicio; no hay pecado en que no se halle.

—La soberbia es el más *oculto* de los pecados: es un mal sutil, un virus secreto, una peste oculta. Se esconde hasta debajo de la humildad. Queremos ser queridos por humildes, pero nos irritamos si nos humillan.

—La soberbia es el más *íntimo* de todos los pecados. Este sentimiento de la propia excelencia está encarnado en nuestra naturaleza, sin que haya remedio que valga para curarlo. Es el primero que nace y el último que muere; se nos abate, y nos levantamos; se nos humilla, y nos ensalzamos; se nos reprende, y nos resentimos. Se exaspera con los mismos remedios. Convierte en veneno las mismas medicinas.

Punto 3.°—La soberbia, el más penoso de los pecados.— El soberbio se siente desechado, abatido, burlado.—El soberbio se siente *desechado*: "Es odioso a Dios y a los hombres" (Eccli. 10, 7). El soberbio desprecia, aborrece, persigue, y otro tanto pasa con él. Se cumple aquello de "con la vara que midiereis seréis medidos".

—El soberbio se siente *abatido*: "El que se ensalza será humillado." Lo que les sucedió a los ángeles rebeldes y a nuestros primeros padres, le sucede a todo soberbio. Amán muere colgado de su propia horca. Nabucodonosor se ve reducido a la condición de bestia.

—El soberbio se siente *burlado*. Dios se mofará de ellos: "El que abate los cielos se reirá de ellos." Y también se burlarán los hombres. Los soberbios hacen frecuentemente el ridículo.

Conclusión.— Desde niños aprendimos a repetir en el catecismo: "Contra soberbia, humildad." Pidamos al Señor ser humildes.

Para eso fijémonos en El, que nos dijo: "Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón."

Fijémonos en la Virgen, la cual exclama: "Hizo en Mí cosas grandes el Todopoderoso, porque miró la pequeñez de su esclava."

Fijémonos en los santos que, si llegaron a la cumbre de la santidad, es porque antes descendieron al abismo de su humildad.

Sugerencias al evangelio. 1.—*Respuesta de Esopo.*—Vivió este famoso fabulista seis siglos antes de Cristo. A cuantos le preguntaban en qué se ocupaban los dioses, respondía: «En rebajar lo que está alto y levantar lo que está bajo.»

De hecho, Dios ensalza a los humildes y humilla a los soberbios.

Ver PETALOS: Orgullo, y MI FICHERO: Humildad.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Clamé al Señor y me salvó, humillando a mis enemigos. Confiemos en El.—*Col.*—Apiádate de nosotros, Señor, y haz que, buscando el cielo, lo obtengamos.—*Ep.*—San Pablo nos describe las diversas funciones que hay en la Iglesia, y cómo se deben estimar.—*Gr.*—Guárdame, Señor, y protégeme. A Ti la alabanza.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—A Ti acudo, Señor, en Ti confío; no seré confundido.—*Sec.* Acepta, Señor, estas ofrendas, para tu gloria y nuestro remedio.—*Com.* Tú, Señor, aceptas compadecido este santo sacrificio de la misa.—*Post.* No prives, Señor, de tu ayuda a los que confortas con la Eucaristía.

Avisos.—1 de Agosto, Martes.—Nuestra Señora de los Angeles o la Porciúncula.

4, Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

5, Sábado.—Nuestra Señora de las Nieves.

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Agosto.

Intención general.—El Papa desea que durante este mes pidamos para que no disminuya, por el falso deseo de paz, la vigilancia contra el peligro del comunismo ateo, que sigue amenazando en doctrina y acción.

Intención misional.—También quiere que oremos pidiendo que en las naciones de infieles se instituya un recto orden social para la predicación del evangelio y de la doctrina de la Iglesia.



6 de Agosto

Domingo 1.º de Agosto

XI DE PENTECOSTÉS

Las alabanzas

Evangelio.—(Marcos 7, 31-37),—Atravesaba Jesús el territorio de Decápolis, cuando le presentaron un sordomudo, a quien luego curó, de tal manera que el enfermo comenzó a oír y hablar perfectamente.

La gente, ante el milagro, se llenó de desbordante entusiasmo, pero Jesús "les mandó que no se lo dijeran a nadie. Sin embargo, cuanto más se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban, y tanto más crecía su admiración, y decían: Todo lo ha hecho bien; El ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos."

Explicación.—Si alguno merecía ser alabado por labios humanos, era Jesucristo, y hasta convenía, para bien de todos, que fuese alabado y fuesen publicados sus milagros; de esta manera todos creerían en su mesianidad y glorificarían al Padre celestial.

Todo esto es verdad, pero también es cierto que, al imponer silencio a la multitud, Jesús nos dio un claro ejemplo de humildad, y nos mostró cómo debemos portarnos en medio de las alabanzas:

1.º) ya seamos nosotros los que alabamos,
2.º) ya seamos nosotros los alabados.

Punto 1.º—Nuestra conducta al alabar.—1) Por desgracia abundan más las críticas que las alabanzas.

El juicio temerario, la mala interpretación, la murmuración y la calumnia lo invaden todo.

Vemos fácilmente la paja en el ojo ajeno, y no vemos la viga incrustada en el nuestro.

Lo que los demás hacen siempre lo vemos defectuoso; lo que nosotros hacemos nos parece perfecto.

2) Murmuradores los encontramos por doquiera. Pero lo más chocante es que con frecuencia los mayores murmuradores en ausencia del prójimo son los mayores aduladores en su presencia.

3) Esto no quiere decir que esté mal la alabanza, antes al contrario; la alabanza es muchas veces una virtud y un deber.

a) Debemos alabar lo bueno del prójimo con tal de que lo hagamos con mesura, sabiduría y prudencia. En este punto vale

más quedarse corto, no prodigando en palabras hiperbólicas nuestra admiración, sino reservándola en nuestro interior.

Este principio se ha de seguir con más empeño cuando se prevée que el elogiado se puede llenar de orgullo, creyéndose fatuamente que es un santo, un sabio, un portento.

b) La alabanza puede ser un excelente medio de educación y emulación, ya que guía y estimula. La alabanza nos hace caer en la cuenta de lo que gusta y está bien, y esta aprobación de los demás da nuevo vigor a nuestra voluntad, quizás poco decidida.

c) Por otra parte la alabanza para el que la hace es un antídoto contra la envidia y los celos, y un aliciente para imitar lo bueno que en los demás vemos.

4) Hemos dicho que la alabanza, hecha razonablemente, es una virtud y hasta un deber; sin embargo, cuando se hace sin convicción, mintiendo, exagerando, es un pecado de adulación.

La adulación es una mentira, una bajeza, que deshonra de un golpe al que la hace y al que la recibe.

La adulación es el más temible de los enemigos. Un moralista decía: "Odio a muerte las palabras del adulador." Y lo decía con razón, pues el adulador nos hace un pésimo servicio, ya que nos ciega sobre nuestros méritos, excita nuestro orgullo, detiene nuestro afán de progreso y hasta nos arrastra al vicio.

Hemos de desconfiar del adulador, que es el primero en reirse de las alabanzas engañosas que nos hace, y que en general hace mirando al propio interés.

A veces llega la adulación hasta alabar el mal. Esto es una perfidia, una conducta diabólica, pues es cooperar con la adulación a las malas obras de los demás.

Punto 2.°—Nuestra conducta al ser alabado.—1) Ante todo se impone que no andemos en busca de las alabanzas.

Nos gusta el incienso, aunque su aroma no sea muy delicado. ¿Quién no tiene algún grado de vanidad?

Si buscamos la alabanza en nuestras obras, entonces las perdemos delante de Dios, quien nos dirá: "Ya recibiste tu galardón."

Según un dicho, "cuando se nos alaba, es siempre a costa de alguno". Este alguno solemos ser nosotros mismos.

2) No nos entristezcamos cuando, habiendo obrado bien, nadie nos alaba por ello. Pensemos que los hombres son muy malos jueces, pues no penetran el mérito de las obras ni las intenciones; el único que sabe medir el mérito de nuestras obras es Dios, y su aprobación es la única que hemos de buscar.

3) Si se nos alaba con justicia y verdad, recibamos las alabanzas con sencillez. El desdén en este caso recordaría a esos falsos humildes, que rechazan las alabanzas sólo para ser más alabados.

Las alabanzas, cuando vienen de gente prudente, nos han de alegrar, animar y llenar de gratitud hacia el Señor, de quien todo lo bueno procede.

4) Si, lejos de ser alabados, se nos critica, no nos entristezcamos ni descorazonemos por ello. La crítica puede sernos más útil que el elogio.

La crítica es una escuela, donde se nos indican nuestras imperfecciones.

La crítica es una escuela de humidad, y la humildad nos acerca a Dios.

Esta fue la opinión de los santos, los cuales tenían horror a las alabanzas y experimentaban verdadera satisfacción cuando encontraban contradicciones e injurias a su paso.

"Hay una cosa, decía San Bernardino de Sena, para la que yo quisiera tener dinero. Se lo daría a quien quisiera maldecirme. ¿Quién crees tú que es más útil para mi alma, la preguntaba a un amigo, el que me alaba o el que me vitupera? Date cuenta que hay tanta diferencia entre el uno y el otro como la que existe entre el que me arrastrase por la tierra y el que me sostuviese e impidiese caer en ella."

Conclusión.—Aprendamos del evangelio de este día a portarnos en las alabanzas a imitación de Jesucristo.

Esto nos llenará de paz. ¡Qué angustia la de aquellos que hambrean las alabanzas! Su alma se ve zarandeada entre los más penosos sentimientos. Pierden de vista el fin que tienen en este mundo, y se llenan de envidia, antipatía y rencor.

Sea nuestra divisa la que encierran aquellas palabras del ilustre Fenelón, y que no es en definitiva sino la traducción fiel de las enseñanzas y ejemplos de Jesucristo: "Es menester merecer las alabanzas y al mismo tiempo huirlas."

Sugerencias Ver MI FICHERO: Adulación.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Dios habita en el templo y en él nos fortalece. Aleja, Señor, a nuestros enemigos.—*Col.*—Oh Dios misericordiosísimo, perdónanos nuestros pecados y concédenos aún más de lo que te pedimos.—*Ep.*—San Pablo insiste en lo más esencial de nuestra fe: la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.—*Gr.*—Confié en el Señor y me ayudó. Regocijémonos en El y ensalcémosle.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Te ensalzaré, Señor, pues te llamé y me libraste de mis enemigos.—*Sec.*—Acepta, Señor, nuestras ofrendas para gloria tuya y sostén de nuestra debilidad.—*Com.*—Honra al Señor con tus recursos, y tus graneros y lagares rebosarán.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión vigorice, Señor, nuestro cuerpo y nuestra alma, hasta llegar a la patria celestial.

Avisos.—6 de Agosto, Domingo.—Transfiguración del Señor.
7, Lunes.—Comienza la Novena de la Asunción de Nuestra Señora.

Retiro espiritual de Agosto

MEDITACIÓN

Apostolado por el dolor

AGOSTO 24.—SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL

Introducción.—1.—"Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, yo te vi" (Jon. 1, 48). También en lo escondido se puede agradar a Dios.

2.—"Ellos (los apóstoles) se iban de la presencia del Sanhedrín contentos de haber sido dignos de sufrir por el nombre de Jesús."

3.—"Antes, bien, alegraos de ser participantes de la pasión de Cristo, porque cuando se descubra su gloria, os gocéis también con El" (I Pet. 4, 13).

I. El Dolor santifica a los que sufren.

1.—El ser derribado del caballo Saulo de Tarso, le convirtió en el Apóstol San Pablo.

2.—San Ignacio de Loyola fue Santo por haber sido herido por los franceses en la fortaleza de Pamplona.

3.—Santa Margarita de Cortona, llevó durante nueve años una vida desastrada en frivolidades, devaneos y pecados. Un día, un perro llega a su lado ladrando desesperadamente. Es el perro que suele acompañar a su amante. Margarita lo sigue loca a través del campo. Al fin se detiene el perro ante un cadáver ensangrentado. Margarita vuelve a casa con la cabeza baja. Y aquel trágico suceso sacó a Margarita del abismo del pecado, y hoy es Santa Margarita.

4.—Santa Liduvina: De niña era frívola. Un día jugando se cayó y se rompió una costilla. Pasaron los meses, los años y aquello no se curaba. En la enfermedad se abrió su alma a la gracia. Treinta y ocho años en cama la hicieron santa.

5.—Ya lo dijo el poeta:

No es crimen el dolor. Es como el fuego
Que purifica en el crisol el oro.
Es cual la tumba fría y silenciosa
En que la humilde alma se sepulta
Y de donde triunfante saldrá luego
Con ala tinta en oro, azul y rosa,
A volar por el cielo cristalino
transformada en festiva mariposa.

6.—Corta el leñador el madero en el monte, pero si el madero supiera su destino se alegraría: Madero destinado a retablo del altar de la iglesia, a Sagrario, donde se esconde la Eucaristía, a ser transformado en imagen de un Santo.

7.—Eva Lavalliere, momentos antes de una grave operación escribe: "Estoy y continuaré estando gravemente enferma hasta que muera, y no pido el milagro, porque conozco el valor del sufrimiento voluntariamente aceptado; sé que cuanto Dios permite, es siempre lo mejor.

8.—Santa Teresita de Lisieux decía: "Los grandes Santos han trabajado por la gloria de Dios; pero yo, que soy un alma "pequeñita" trabajo únicamente por complacerle, y sería feliz en soportar los mayores sufrimientos, aunque esto fuese para hacerle sonreir una sola vez.

9.—Es lo que escribía Verdaguer:

En esta tierra sembrar
Y en el cielo recoger.

El dolor nos asemeja a Cristo.

1.—Cuenta la leyenda, que San Pedro se disponía a abandonar Roma para huir de Nerón. Pero en la Vía Appia le sale al encuentro Jesús, el Maestro, cargado con la cruz:

—¿A dónde vas —quo vadis, Señor?

—A Roma, para dejarme crucificar de nuevo.

2.—Conocida es también la anécdota de Fr. Nicolás Español, capuchino, que solía hacer todos los días su via-crucis muy de mañana, en el bosque del convento, cargando con dos grandes vigas, atadas en forma de cruz. Un día lo sorprende el guardián. ¿Qué hacéis, Fray Nicolás, cargado con esa cruz?

El respondió:

Padre, ¿no es justo que si el Señor llevó una cruz tan pesada por mí, la lleve yo ahora por El?

3.—Aquel muchacho que le van a operar y se niega a que le den un anestésico:

—Jesús en la cruz no tuvo ningún alivio.

Quiero sufrir por él.

4.—Dupanloup dirigió a Alfonso de Ratisbona, en el bautismo, estas palabras:

—¿Has comprendido el misterio de la Cruz?

Estímalo bien: esta es la esencia del cristianismo. Y no hablo tan sólo de esta cruz bendita que con amor y reverencia adoras, la cual pone ante tus ojos la imagen de Jesús crucificado que murió en ella, para expiación de tus pecados, sino que, sirviéndome de las palabras de un antiguo apologista de nuestra religión, te digo:

Ecce cruces iam non adorandae, sed subeundae.

Ya no se trata de cruces que adorar, sino de cruces que hay que llevar.

5.—Nuestra perfección consiste en configurarnos con Cristo, poder llegar a decir con San Pablo:

"Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí" (Gral. 2, 19-20).

Si Jesucristo dijo: Nadie tiene mayor amor que este de dar la vida por sus enemigos (Jon. 15-13).

Podemos decir que nadie tiene mayor amor a Cristo que el que da la vida por El.

6.—El cristiano es otro Cristo. Nuestro ideal ha de ser, tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Clavémonos en la cruz con Cristo.

III. El dolor santifica al mundo por quien se sufre.

1.—Jesucristo, por redimir al mundo se abrazó con el dolor "Cuando me levanten (crucificado) en la cruz, entonces lo atraeré todo a mí."

2.—San Pablo nos exhorta a los cristianos que unamos nuestros sufrimientos a la cruz de Cristo, supliendo lo que falta a sus dolores para redimir el mundo (Col. 1, 24).

3.—La espiga de trigo, para convertirse en Hostia consagrada, ofrenda inmaculada para redención del mundo, tiene que ser segada, trillada, limpiada, molida, cernida, amasada.

La uva, para convertirse en Sangre de Cristo, tiene que ser cortada, pisada y fermentada.

4.—Todo lo más glorioso y eximio, no nace sino del dolor (Mystici Corp. 2).

5.—El Papa Pío XI, instituyó la jornada del dolor por las misiones, para el domingo de Pentecostés, "jornada sublime de apostolado misionero".

6.—"La sangre de los mártires es semilla de cristianos."

El Beato Pedro Berna, jesuíta, mártir de la isla de Salssete, ante lo difícil que resultaba trabajar en ella, dijo:

"Estos infieles no se convertirán hasta que sea regada esta tierra con sangre de mártires."

Murieron mártires, y antes de 20 años, se habían convertido los habitantes de Salssete.

7.—Misterio profundo y consolador.—Jesucristo al hacernos cristianos, nos injerta en él mismo. Nos hace miembros de su cuerpo místico, del que El es la cabeza. Y al formar parte de este cuerpo, nuestros dolores quedan divinizados, adquieren virtud redentora. Son capaces de aplacar la justicia divina y de conseguir gracias, para que los pecadores se conviertan.

Propósito.—1.—Llevar un pequeño crucifijo y besarlo cada noche al acostarnos y en los momentos de sufrimientos.

2.—Dar a besar a los enfermos el crucifijo.

3.—Ninguna casa sin la imagen de Cristo Crucificado.



13 de Agosto

Domingo 2.º de Agosto

XII DE PENTECOSTÉS

El amor al prójimo

Evangelio.—(Luc. 10, 23-37).—El evangelio de hoy pone ante nuestros ojos la dulce figura del buen samaritano, que, bajando de su cabalgadura, atendió al infeliz, a quien los salteadores habían robado y malherido. Este piadoso samaritano es imagen fiel de Jesucristo, el cual bajó del cielo a la tierra para socorrer a la humanidad caída, robada y muerta por el pecado.

También es imagen de la Iglesia, la cual, siguiendo el ejemplo del buen samaritano, ejerció en todo tiempo y lugar su caridad con la humanidad doliente. Como decía Santiago: "La religión pura e inmaculada delante de Dios consiste en socorrer a los huérfanos y viudas", es decir, en ejercitar las obras de misericordia.

Explicación.—Esta parábola la propuso Jesucristo para explicar al doctor de la ley, que se lo preguntó, que debemos amar a nuestro prójimo. Explanando las palabras de Jesucristo, expliquemos que:

1.ª) Debemos amar a nuestro prójimo.
2.ª) Debemos amar al prójimo por Dios.
3.ª) Debemos amar al prójimo como a nosotros mismos.
4.ª) Debemos amar al prójimo con obras.

Punto 1.º—Debemos amar a nuestro prójimo.—Se entiende por prójimo todo aquel que como nosotros está destinado a conseguir la vida eterna, que es nuestro último fin, es decir, todos los hombres que aún no están condenados.

Es tan importante y necesario el amor a los prójimos, que el mismo Dios nos dice por San Juan que, si alguien afirma que ama a Dios y odia a su prójimo, ese tal no dice verdad. Se puede odiar al pecado pero no se debe odiar al que lo comete. Se puede desear que le den un justo castigo para que se enmiende o para que el orden social no se perturbe de nuevo; pero no se le debe desear mal, únicamente por hacerle daño y porque sufra.

Todos los hombres somos hermanos puesto que tenemos un Padre común que a todos nos ha creado y a todos nos conserva y a todos nos da una misma naturaleza y un mismo bautismo y eucaristía y un mismo evangelio y una misma promesa

de la gloria. Ante Dios todos somos iguales, todos necesitamos de su auxilio, todos somos hermanos.

¿Qué hubiera sido de nosotros si Jesucristo hubiera limitado su amor a una raza, la suya; a una nación, la de Palestina; a una ciudad, la de Jerusalén de su tiempo; a un pueblo, Belén o Nazaret? A todos nos amó, por todos derramó su sangre, por los presentes, pasados, y por venir, por justos y pecadores. Pues bien, Jesús nos dice que amemos a nuestros prójimos como El nos amó a nosotros, que nuestro amor sea universal como lo fue también el suyo.

Punto 2.º—Debemos amar al prójimo por Dios.—Cuando queremos a una persona por sus bellas excepcionales cualidades, amamos también a los que a ella están íntimamente unidos por lazos de familia, parentesco o amistad, si no son indignos de nuestro amor, pero la razón de amarlos no es otra que las cualidades excepcionales de la persona aquella que atrajo nuestro cariño; así el amor que tenemos a Dios por ser de perfección infinita, hace o debe hacer que amemos a nuestros prójimos en cuanto están destinados a dar gloria a Dios y poseerlo en el cielo, o en cuanto son imagen de Dios, en cuanto son hijos suyos, o en cuanto Dios quiere y manda que los amemos.

Este amor al prójimo por Dios es de cuatro maneras.

a) Primera: En cuanto lo hacemos para que le den gloria, cumpliendo su voluntad en la tierra como la cumplen los ángeles en el cielo.

b) Segunda: En cuanto los amamos porque están hechos a imagen y semejanza de Dios, y las perfecciones que ellos tienen no son sino imagen o reflejo de las perfecciones divinas.

c) Tercera: En cuanto son criaturas o hijos de Dios.

d) Cuarta y última: En cuanto que Dios quiere que los amemos y se complace en ello, y los amamos de hecho por darle a El gusto.

— Amamos, pues, a Dios en nuestros prójimos, si los amamos porque en ellos está Dios. Por el contrario, si nuestro amor se lo tuviéramos por las cualidades que poseen, prescindiendo de que sean cualidades de Dios, esto ya no sería caridad teológica, sino un amor natural como podrían tenerlo aun aquellos que no creyeran que Dios existe.

Punto 3.º—Debemos amar al prójimo como a nosotros mismos.—a) El amor que debemos tener a nuestros prójimos ha de ser semejante al que nos tenemos a nosotros mismos. Decimos semejante y no intensamente igual, ya que debemos amarnos a nosotros mismos más que a nuestros prójimos.

b) Más aún, en los mismos prójimos hay cierta regla de caridad que hace que amemos o podamos amar más a unos que a otros, sin que esto se oponga para nada a la perfección, antes sea en todo conforme a ella.

Existe cierto amor natural, v. gr., el de los padres para con sus hijos, el de los esposos o hermanos, o parientes entre sí, y la caridad no destruye ese amor natural sino lo perfecciona; no rompe esos vínculos, sino los estrecha y los ordena a agradar a Dios y a que todos le agraden.

c) Además, interviniendo como intervienen en la caridad para con el prójimo dos elementos, nuestro amor y la razón de amarlos que es Dios, es lógico que según nuestros prójimos estén más o menos unidos a nosotros y a Dios, así pueda ser mayor o menor nuestro amor. De suerte que puede decirse como regla general que hemos de estimar y amar más a los que son mejores y hemos de ayudar más a los que son más allegados a nosotros según la sabia regla de San Agustín.

A todos los hombres debemos amar, pero no pudiendo servir a todos, acudamos principalmente a aquellos que por las circunstancias de tiempo o de lugar y otras cualesquiera están más estrechamente unidos a nosotros por cierta providencia o disposición divina.

Debemos por tanto en igualdad de circunstancias amar a nuestros padres, hermanos, parientes, compatriotas, etc., más que a los demás hombres en general.

Punto 4.º—Debemos amar al prójimo con obras.—a) Deseemos ser nosotros enteramente felices, hacer muchos méritos para la vida eterna, adornar nuestra alma con las virtudes; pero deseemos también que nuestros prójimos sean felices, que eso, lejos de disminuir nuestra felicidad, la aumentará.

Deseémosles toda clase de bienes materiales y espirituales, pero éstos con mucho más interés que aquéllos.

Deseémosles que vayan adelante en el camino de la perfección, y que tengan paz y abundancia de todos los bienes.

b) Sintamos sus males como sentimos los nuestros, y, así como nosotros procuramos poner remedio a nuestros males, tratemos de remediar los ajenos en cuanto esté en nuestra mano hacerlo.

c) No juzguemos mal de nadie, ni despreciemos a nadie; procuremos excusar sus faltas, sin por eso caer en el defecto de decir lo que no tiene ninguna apariencia de verdad, que eso más bien que excusa al prójimo, es hacer un papel desairado con nosotros mismos y con los que nos escuchan. Cuando no se puede excusar razonablemente un defecto, es mejor callar que tratar de disculparlo.

d) No preguemos sus faltas ni se las comuniquemos a otros cuando no sean públicas ni manifiestas. Si lo fueran se puede ciertamente hablar de ellas quizás sin pecado, pero el callar será siempre una obra de caridad.

e) No promovamos discordias ni suscitemos contiendas, antes, al contrario, alabemos lo bueno que otros tengan, ayudémosles con nuestra palabra, con nuestras obras, con nuestros ejemplos.

f) Roguemos por nuestros amigos y enemigos y por nuestros mismos perseguidores, para que se conviertan de su mala vida, y nuestro Padre que está en los cielos nos lo recompensará abundantemente. Nos alegraremos allí en la gloria de haber practicado la caridad aun en las circunstancias más difíciles, y aun aquí en este mundo recibiremos un premio grandísimo por la paz, tranquilidad y alegría de espíritu que el ejercicio de la caridad nos proporcionará.

Conclusión.—Amemos a nuestros prójimos, sin excluir a nadie. Amémosles intensamente, como a nosotros mismos.

Amémosles desinteresadamente, por Dios.

No olvidemos que la característica del cristiano consiste en amar al prójimo: "En esto conocerán que son mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros" (Juan 13, 35).

No olvidemos tampoco que sin amar al prójimo no podemos amar a Dios: "Si no amas al prójimo a quien ves, ¿cómo amarás a Dios a quien no ves?" (I Juan 4, 20).

Sugerencias Ver MI FICHERO Y PETALOS: Caridad, Limosna.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Por tu pronta ayuda queden, Señor, confundidos los enemigos de mi alma.—*Col.*—Concédenos, Señor, por tu bondad, correr sin tropiezo hacia el cielo prometido.—*Ep.*—San Pablo pondera que nada hay más grande que ser ministro de Jesucristo Nuestro Señor.—*Gr.*—Ensalzaré sin cesar al Señor; noche y día le invocaré.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Oró Moisés en favor del pueblo pecador, y el Señor se aplacó.—*Sec.*—Por estas ofrendas, Señor, concédenos el perdón para gloria tuya.—*Com.*—Gracias a Ti, Señor, la tierra se cubrió de ricas cosechas.—*Post.*— Que la Sagrada Eucaristía, Señor, nos convierta, purifique y fortalezca.

Avisos.—14 de Agosto, Lunes.—Comienza la novena del Inmaculado Corazón de María.

15, Martes.—La Asunción de Nuestra Señora. Es fiesta de precepto.

16, Miércoles.—San Joaquín, Padre de la Santísima Virgen.

15 de Agosto. Martes



ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA

Hodie María Virgo coelos ascendit.—Hoy María Virgen subió a los cielos. (Antífona de Vísperas.)

La Asunción de la Santísima Virgen hace juego con la Ascensión del Señor.

Asociada estrechamente a la obra redentora de su Hijo, convenía que también Ella recogiese el fruto por su victoria sobre la muerte, de tal manera que no sólo su santísima alma volase inmediatamente al cielo, sino también lo hiciese su virginal cuerpo.

Esto es lo que conmemoramos en la fiesta de la Asunción que hoy celebramos, y que abarca un triple misterio.

1.º) la muerte o dormición de la Virgen,
2.º) su resurrección antes de toda corrupción,
3.º) su coronación.

Punto 1.º—Muerte de la Santísima Virgen.—Ya la muerte de los santos es tan dulce, que se compara a un sueño, y la palabra *cementerio*, de origen griego, significa de suyo *dormitorio*.

Sin embargo toda muerte, aun la del más santo tiene sus efectos tristes:

—Lo que dijo.

—Lo que hizo, ¿quién no comete pecados en su vida? En la misa de difuntos decimos que el día del juicio "apenas el justo estará seguro".

—Su cuerpo se corromperá, perderá la voz su garganta, se apagarán sus ojos, se paralizará su corazón, los gusanos comerán sus carnes y todo él se convertirá en polvo.

Nada de esto podía nublar la muerte de la Santísima Virgen: todo su tesoro lo tenía en el cielo, era Inmaculada, la corrupción había de respetar su benditísimo cuerpo.

Su muerte fue enteramente un dulce sueño. Por eso los griegos llaman a esta fiesta de la Asunción "Dormición". Para la Virgen María fue su muerte como el salir de una prisión.

Punto 2.º—Resurrección de la Santísima Virgen.—Poco tiempo debió permanecer el cuerpo purísimo de la Santísima Virgen en el seno de la muerte. Según la tradición, tres días, como el cuerpo de su Hijo.

Durante este tiempo su cuerpo permaneció inmóvil, impasible, pero sin desfigurarse ni experimentar comienzo de corrupción. ¿Cómo pensar que este sagrario vivo del Hijo de Dios pudiese deteriorarse, descomponerse?

Pasados los tres días, he aquí que aquel casto y sacrificado cuerpo despierta a una vida interminable, y, en lugar de un fúnebre cortejo camino del sepulcro, se forma un cortejo triunfal de ángeles en dirección al cielo.

La que vivió siempre con el pensamiento y el corazón en el cielo, ahora sube a él en alma y cuerpo.

Punto 3.º—Coronación de la Santísima Virgen.—En llegando al cielo, la Santísima Trinidad ciñe las sienes de la Santísima Virgen con una diadema de gloria eterna en *recompensa a sus virtudes*; pureza, humildad, obediencia, justicia, caridad.

También nosotros estamos destinados a recibir algún día una corona, aunque más modesta que la de la Virgen, con más o menos brillo y belleza, no según el ruido que hayamos metido y la consideración que nos haya rodeado en este mundo, sino según las virtudes que hayamos ejercitado en el cumplimiento de nuestro deber.

La escala social de aquí abajo es un edificio provisional, frágil y peligroso. Estemos en alto o en bajo, siempre es corto el tiempo que ocupamos este lugar. Al otro lado de la tumba hay otra escala permanente, eterna. María ocupa lo más alto de esta escala y esto, no por sus privilegios, sino por su virtudes.

2) La diadema de la Santísima Virgen tiene otro significado no menos consolador. *Símbolo de poder,* nos indica que en este día de su Asunción la Virgen Santísima fue investida de soberano poder para proteger al mundo.

De ahí que a través de los siglos, reinos y provincias, pueblos y corporaciones, familias e individuos, han acudido a su patrocinio y la han levantado basílicas, santuarios, capillas, ermitas, altares, y han organizado en su honor fiestas, cofradías, peregrinaciones, manifestando de esta manera la confianza tan grande que tienen en su poder.

La Santísima Virgen ha respondido a esta confianza salvando a los pueblos, protegiendo a los individuos, derramando a manos llenas sus bendiciones por doquier: testigos, Lourdes, Fátima...

Conclusión.—Que este día glorioso de la Asunción de la Santísima Virgen sirva para alegrarnos y para felicitar una vez más por su gloria a esta Madre celestial.

Reavivemos también nuestra confianza en Ella y encendámonos en su amor.

Oh Virgen Santísima, Madre nuestra, desde el trono de gloria en que te encuentras oye a tus hijos desterrados, que te dicen llenos de confianza: "A Ti clamamos... oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María."

Sugerencias

Ver MI FICHERO: Asunción.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Apareció en el cielo un gran prodigio: una mujer vestida del sol, con la luna a sus plantas y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Ensalcemos al Señor.—*Col.*—Señor, que llevaste al cielo a la Virgen María en cuerpo y alma, haz que, tendiendo siempre a las cosas celestiales, la acompañemos un día en la gloria.—*Ep.*—La Iglesia aplica a María los elogios de Judit—*Gr.*—Avanza María hacia el cielo como una Reina, ricamente vestida de virtudes y gracias. Alégrense todos los ángeles.—*Ev.* (Homilía).—*Of.*—Le dijo Dios a la serpiente: Pondré enemistades entre Ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya.—*Sec.*—Acepta, Señor, nuestras ofrendas y, por

la intercesión de la Virgen María elevada al cielo, haz que, abrasados en caridad, tiendan siempre hacia Ti nuestros corazones —*Com.*—Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque hizo en Mí cosas grandes el Todopoderoso.—*Post.*—Que la Sagrada Comunión nos obtenga, por la intercesión de la Virgen María elevada al cielo, la gloria de la resurrección.



20 de Agosto

Domingo 3.º de Agosto

XIII DE PENTECOSTÉS

Dignidad sacerdotal

Evangelio.—(Lucas 17, 11-19).—Diez leprosos se presentan a Jesucristo buscando curación: "Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros." Jesús les responde: "Id y mostraos a los sacerdotes." Obedecen ellos, y en el camino los diez quedan milagrosamente curados.

Explicación.—Este hecho nos pone en presencia del sacerdote y nos induce a considerar la dignidad sacerdotal:

1.º) En el Antiguo Testamento.
2.º) En el Nuevo Testamento.
3.º) En los Santos Padres.
4.º) En los escritores eclesiásticos.

Punto 1.º—Dignidad del sacerdote en el Antiguo Testamento.—Hablando Dios por el Salmista, lo llama Cristo o ungido: "No toquéis a mis sacerdotes, a los que están consagrados a mis servicios" (Ps. 104, 15).

"El que os tocare, dice el profeta Zacarías, toca la niña de mis ojos" (Zacar. 2, 8).

"Con toda tu alma teme a Dios y reverencia a sus sacerdotes, nos aconseja el Eclesiástico. Con todas tus fuerzas ama a Aquel que te hizo, y no desampares a sus ministros. Honra a Dios con toda tu alma y da también honra a los sacerdotes. Dales, como te está mandado, aparte de las primicias." (Ecli. 7, 31, 34.)

Punto 2.º—Dignidad del sacerdote en el Nuevo Testamento. — Jesucristo llama a los sacerdotes: "Sal de la tierra y luz del mundo." Y les dice: "Brille vuestra luz ante los hom-

bres de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5, 13-16).

Los equipara a sí mismo: "El que a vosotros escucha, a Mí me escucha; el que a vosotros desprecia a Mí me desprecia, y quien a Mí me desprecia, desprecia a Aquel que me ha enviado" (Luc. 10, 16).

En la Ultima Cena los llamó amigos (Juan 15, 16).

Después de resucitado, y poco antes de su Ascensión a los cielos les envió a predicar y bautizar a todo el mundo, prometiéndoles su continua asistencia (Mat. 28, 18-20).

Punto 3.°—Dignidad del sacerdote en los Santos Padres. San Ignacio de Antioquía escribe: "El sacerdocio es la cumbre de todos los bienes y honores que se encuentran entre los hombres. Por lo tanto, el que deshonra a los sacerdotes, deshonra a Dios y a Jesucristo" (Ep. X a los de Esmirna).

"Va tanto de la dignidad de los reyes y emperadores a la del sacerdote, pondera San Ambrosio, cuanto va del plomo al oro purísimo, de la tierra al cielo." Y llama al sacerdocio "profesión deífica", y dice el mismo San Ambrosio que "está no sólo sobre los reyes y emperadores, sino también sobre los mismos ángeles..."

"El que honra al sacerdote, dice San Juan Crisóstomo, honra a Dios y honra a Jesucristo, cuyo lugarteniente y fiel retrato es. Mas si tú le desprecias, no le desprecias solamente a él, sino a Dios que le ha dado la consagración."

San Agustín exclama: "Venerable es la dignidad de los sacerdotes, en cuyas manos se pone el Hijo de Dios, como se encarnó en el seno de la Virgen." Y en otro lugar dice: "¡Oh venerable santidad de las manos sacerdotales! ¡Oh dichosa ocupación! El que me crió sin mí, se crea a Sí mediante mí."

Punto 4.°—Dignidad del sacerdote en los escritores eclesiásticos. — El Venerable Padre Luis de la Puente, en su fecundidad de sólidos conceptos, dice: "Al rey están sometidas todas las cosas temporales, al sacerdote las celestiales; al rey los cuerpos, al sacerdote las almas; el rey tiene su trono en la tierra y el sacerdote en el cielo, porque allá se aprueba lo que acá se juzga; el rey rige con la fuerza, el sacerdote con el consejo; aquél, con armas temporales, pelea contra los bárbaros, éste, con armas espirituales, pelea contra los demonios. Y por eso es mayor el principado del sacerdote, a quien el mismo rey besa la mano y es por él bendecido" (La Puente, "Perfección en el Estado Eclesiástico").

"Figuraos un hombre entre vosotros, habla Séñeri, que dijese a un ejército de esclavos: "Yo os hago libres", y al punto se les cayesen las cadenas. Y luego dijera: "Yo os hago blancos", y se hicieran. Y luego añadiera: "Yo os hago sanos", y se cerrasen sus heridas ya podridas. ...Y así prosiguiese haciendo maravillas. ¿Qué diríais de ese hombre? Pues sabed que el

sacerdote obra mayores prodigios. Al decir: "Yo te absuelvo", rompe las cadenas del pecado, resplandece el alma con la hermosura de Dios y adquiere derecho a los bienes de la gloria. ¿No son, pues, esos beneficios maravillas mayores que cuantas han obrado los santos? Figuraos un hombrecillo miserable, herido gravemente en un campo y sin nadie que le socorra, mientras se va en sangre; piensa que la muerte le viene a galope, se acuerda de sus pecados; la conciencia implacable, la justicia divina que le amenaza, el demonio ansioso de arrebatarlo, el infierno abierto a sus pies. El temor de condenarse se sobrepone a los dolores y pérdida de la vida. ¡Señor, Señor, que me salve! Pues bien, haced desfilar por allí a todos los reyes... ¿Qué pueden? Nosotros nada. ¡Quiero el perdón de los pecados! —¡No podemos! —Que pasen todos los Santos, le dirán: ¡No podemos! Los ángeles: ¡No podemos! Mas ved que pasa un sacerdote, y, al oírle sus pecados, como puede decirlo en tan apremiantes momentos, le dice: "Ego te absolvo." "Yo te absuelvo." Y al instante las cadenas caen, el demonio huye, el infierno cierra sus férreas puertas, y el cielo se abre de par en par, y a él sube el alma triunfante y gozosa."

Conclusión.—Reflexione cada uno de nosotros si tiene del sacerdote la estima, que su altísima dignidad merece.

Es cierto que el sacerdote es también hombre, y como hombre tiene sus faltas y miserias.

No obstante, el cristiano sincero se despreocupa de estas pequeñeces y, en vez de despreciar al sacerdote por lo malo que tiene como hombre, lo respeta siempre por lo grande que tiene como sacerdote.

Sugerencias Ver MI FICHERO: Sacerdote.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Acuérdate, Señor, de la alianza que hiciste con tu pueblo y no nos abandones; escúchanos y no te enojes contra nosotros.—*Col.*—Danos, Señor, aumento de fe, esperanza y caridad, y para llegar al cielo haz que amemos tus mandamientos.—*Ep.*—San Pablo nos dice que sólo por Jesucristo podemos conseguir las promesas concedidas a los que creen.—*Gr.*—Acuérdate, Señor, de la alianza que hiciste con tu pueblo y no nos abandones. Tú has sido siempre nuestro amparo.—*Ev.* (Homilía).—*Of*—En Ti confío, Señor, en tus manos están mis días.—*Sec.*—Acepta, Señor, nuestras ofrendas y por ellas perdónanos y atiende a nuestras peticiones.—*Com.*—Nos has dado, Señor, pan de cielo, que contiene todo deleite y dulzor.—*Post.*—Que por la Sagrada Comunión consigamos, Señor, progresar en nuestra santificación.

Avisos.—22 de Agosto, Martes.—Inmaculado Corazón de María.
24, Jueves.—San Bartolomé, Apóstol.
25, Viernes.—Nuestra Señora Salud de los Enfermos.



27 de Agosto

Domingo 4.° de Agosto

XIV DE PENTECOSTÉS

No preocuparse demasiado

Evangelio.—(Mat. 6, 24-33).—El Evangelio de este día es un delicioso fragmento del Sermón de la Montaña, en que Jesucristo nos exhorta a despreocuparnos de los bienes terrenos y a entregarnos del todo a Dios, poniendo en él nuestra confianza por entero.

Explicación.—Las razones que Jesucristo da son varias y bien claras:

1.ª) No se puede servir al mismo tiempo a Dios y al dinero.

2.°) Dios, que nos creó, no dejará de socorrernos.

3.ª) Dios, que cuida de las aves y de las flores, más cuidará de los hombres.

4.ª) A nada conduce la excesiva preocupación por los bienes terrenos.

5.ª) La excesiva preocupación por los bienes terrenos denota poca fe.

6.ª) Sirviendo a Dios obtendremos también los bienes terrenos.

Parte 1.ª—No se puede servir a Dios y al dinero.—Lo que nos preocupa y estimamos es lo que llevamos en el corazón. Por lo tanto, si nos absorbe la preocupación de los bienes de este mundo, el que acaparará nuestro pensamiento y dominará nuestro corazón será el dinero, el dios del dinero, Mammón.

Ahora bien, quien sirve al dinero y a lo que el dinero significa: diversiones, lujos, comodidades, placeres, ése no puede servir a Dios. La moral de Jesucristo es una moral opuesta en todo a la de Mammón.

La moral de Jesucristo no es como la de Mammón, dulzarrona, neutral, acomodaticia, compatible con todas las opiniones e indulgente para todos los géneros de vida. La moral de Jesucristo es austera, rectilínea.

Poco antes, en este mismo discurso de la montaña, asentó Jesucristo en las ocho Bienaventuranzas las directrices de su moral: pobreza de espíritu, mansedumbre, severidad de costumbres, deseo de perfección, castidad, cruz. Es, pues, evidente que no se puede servir a Dios y a Mammón. Si queremos asegurar el servicio de Jesucristo, tenemos que alejarnos de Mammón, tenemos que despreocuparnos y despegarnos del dinero, y poner toda nuestra confianza en Dios.

Parte 2.ª—Dios, que nos creó, no dejará de socorrernos. Un artista se cuida de sus creaciones; un labrador, de sus sembrados; un padre, de sus hijos; Dios, que nos dio la vida, no puede menos de procurarnos los medios para sustentarla: "Por eso os digo: no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiriés."

Parte 3.ª—Dios que cuida de las aves y de las flores más cuidará de los hombres.—Un señor que tiene un perro y un hijo, si no es un monstruo, más que del perro cuidará del hijo; lo mismo hace Dios: "Poned los ojos en las aves del cielo, que ni siembran, ni siegan, ni recogen en granero, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Acaso vosotros no valéis más que ellas?... Considerad los lirios del campo cómo crecen: no se fatigan ni hilan; y yo os aseguro que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy parece y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿por ventura no mucho más a vosotros, hombres de poca fe?"

Parte 4.ª—A nada conduce la excesiva preocupación de los bienes terrenos.—Con la excesiva preocupación por los bienes de este mundo lo único que conseguimos es malhumorarnos, desesperarnos: "¿Quién de vosotros, a fuerza de afanes, puede añadir un solo codo a la duración de su vida?" Esto mismo significaba el Salmista cuando cantaba: "Si Dios no edifica la casa, en vano se esfuerzan quienes la edifican. Si Dios no guarda la ciudad, en vano vigilan los que la guardan. En vano os levantaréis al alba, demoraréis el acostaros y comeréis el pan de fatigas, pues a sus amigos se lo da Dios en medio del descanso."

Parte 5.ª—La excesiva preocupación por los bienes terrenos demuestra poca fe.—El que se preocupa demasiado por las cosas de aquí abajo, como si le fuese a faltar lo necesario, tiene muy bajo concepto de la Providencia divina: "Nos os acongojéis diciendo, ¿qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos?, pues tras todas estas cosas andan solícitos los gentiles, que bien sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todas ellas."

Parte 6.ª—Sirviendo a Dios obtendremos también los bienes terrenos. — ¿Quién confió en Dios y quedó desamparado? Dios se cuida del pobre, del huérfano, de la viuda. La bolsa de Dios no tiene cordones. Dios escribe recto en líneas torcidas. "Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura."

Conclusión.—Sea, pues, nuestra gran preocupación, la *salvación y santificación* de nuestra alma. Para esto vinimos a este mundo.

No es que no tengamos que poner también los medios humanos para poder vivir; el mismo Dios que nos exhorta a no preocuparnos demasiado de los bienes terrenos, es el que nos impone la *ley del trabajo* y nos dice en el Evangelio: "Buscad primero el reino de Dios." No dice buscad sólo el reino de

Dios, sino buscad *primero* el reino de Dios, y todo lo demás, supuesto, como es natural, nuestro trabajo, nuestra cooperación personal, todo lo demás se nos dará por añadidura.

Cuidémonos de servir a Dios, y Dios se cuidará de nosotros.

Sugerencias al evangelio. 1.—*Confianza de Job.*—Afligido Job en su cuerpo, privado de sus hijos, burlado de sus amigos y despojado de todas sus riquezas, decía: «Aunque me dé la muerte, en El esperaré.»

2.—Ver MI FICHERO: Confianza, Esperanza.

Misa Comunitaria.—*Int.*—Míranos, Señor, protector nuestro. Más vale un día contigo que mil lejos de Ti. Cuán amable es vivir en tu templo.—*Col.*—Protege, Señor, a tu Iglesia, librándonos del mal y guiándonos al bien.—*Ep.*—San Pablo contrapone los deseos carnales y los espirituales: los primeros nos alejan del reino de Dios, los segundos nos guían al gozo y a la libertad.—*Gr.*—Mejor es confiar en el Señor que en los hombres. Regocijémonos en El.—*Ev* (Homilía).—*Of.*—Los ángeles librarán a los justos. Qué bueno es el Señor.—*Sec.*—Que estas ofrendas, Señor, nos purifiquen de nuestras faltas y nos atraigan tu ayuda.—*Com.*—Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura.—*Post.*—La Sagrada Eucaristía, Señor, nos purifique, proteja y conduzca a la salvación.

Avisos.—31 de Agosto, Jueves.—Comienza la novena de la Natividad de Nuestra Señora.

1 de Septiembre, Viernes.—**Primer Viernes de Mes.**

Intenciones del Apostolado de la Oración para el mes de Septiembre.

Intención general.—El Papa desea que durante este mes pidamos para que la opinión pública se conforme con la recta razón y con el magisterio de la Iglesia.

Intención misional.—También quiere que oremos pidiendo que los propagadores del Evangelio conserven el patrimonio de la civilización y vida social, propios de cada nación, y lo armonicen prudentemente con la doctrina de la fe.

Notas bibliográficas.—*V y VI de Pascua:* A. Gómez.—*Ascensión:* Howe.—*Pentecostés:* V. Buessing.—*I Pent.:* N. N.—*II Pent.:* Concha.—*Corpus Christi:* S. A. M.ª Claret.—*III Pent.:* Vilariño.—*IV Pent.:* Paillier.—*V Pent.:* Concha.—*San Pedro y San Pablo:* L. A. C.—*VII Pent.:* M. C. de S. Sulpice.—*IX Pent.:* I.—*X Pent.:* Escolá.—*XI Pent.:* L. A. C. *XII Pent.:* Bujanda.—*Asunción:* Dadolle.—*XIII Pent.:* Baladrón—*XIV Pent.:* N. N.

INDICE